L.º N.º 1.

D-191

Noticia historica leida en la Junta prevenida en el Estatuto 42, y celebrada dia 4. Octubre del año 1790.

El unico objeto de esta Junta, no es otro q.e el puntual cumplimiento del Estatuto 42, en que se ordena dar el dia de oy una noticia historica de lo q.e se haia trabajado en todo el año academico con mencion de sus Autores, y hazer presentes los corolarios Meteorologicos y medicos, a fin de poder remitir despues por mano del Ministro de Estado al R.l Proto-medicato una razon, ô noticia de los progresos de esta Academ.a conforme la soberana disposicion del Rey n.tro Señor, expresada en la R.l Cedula de su ereccion.

La Academia dio principio a sus Juntas literarias el dia 4 de Noviembre de 1789, y en ella empezo el turno de los trabajos academicos D.n Joaquin Jaquotot leiendo una Observacion sobre un fluxo de vientre q.e havia padecido un hombre de 60 años de edad por espacio de ocho meses y dias, de temperamento bilioso, moderadas costumbres, y sobrio. En el principio descuido de su curacion; pero despues de hubiese passado diez, ô doze dias recurrio â varios remedios, como purgantes lenitivos, rhabarbaro con varias preparaciones, mirabolanos, astringentes, stomacales, sinapismos, gotas amargas, y otros medicamentos, pero todo sin alivio. El pulso era parvo sin calentura; se alimentaba con sopa, algun caldo, bizcocho, y algo de vino; conservaba algun apetito, y nunca se quexo de dolor alguno; sinembargo la diarrea continuaba; y el Autor de esta observacion conjetura q.e procedia de inercia en los

fuesen dominantes acidos del estomago y salivales: y en consequencia se propuso suplir este defecto con acidos vegetales, ó minerales. Fundado en esta theoria le propinó la Tintura de Rosas encarnadas bien saturada sacada por ebullicion; á quien añadió el spiritu de vitriolo gota á gota hasta tomar un encarnado mas brillante, en cantidad de tres onzas mañana y tarde por espacio de tres ó quatro dias; despues aumentó la dosis hasta cinco, y en algunos dias experimentó mejoria. Siguiose con el mismo remedio, y por ultimo cesó del todo la diarrea, recobrando el estomago las fuerzas perdidas.

El Censor, en cumplimiento de su instituto, reflexionando sobre esta Observacion se inclina á creer q.e esta Diarrea fue putrido biliosa, y q.e en el principio talvez podria haverse cortado con un emetico antimonial, ó de Ipecaquana segun encargan varios Autores: pero en el estado en q.e la encontró el Autor de la Observacion era mui provable la theoria sobre q.e fundó darle aquella tintura, con cuio remedio se corrigió la putridez, y restauró la elasticidad de las fibras intestinales. El mismo methodo y remedio, dice, que enseña Luis Mercado Medico de Felipe II. y Lieutaud trahe el mismo remedio en su Materia Medica. Storck tambien se valia de semejante remedio quando los humores inclinavan al alcali por la putridez q.e acompañava; pero añadia á dicha tintura el jarave de diacodion por haver observado q.e sin el este medicamento excitava colicos, y aumentava la diarrhea. Por lo q.e el Censor concluie diciendo q.e en semejantes diarreas podrá la Academia adoptar el sobre dicho remedio como especifico, señalando la dosis del espiritu acido para corregir el exceso, y añadiendo el mismo jarave de diacodion; y ultimamente precediendo las necesarias evacuaciones.

En la Junta de 15 dichos D.n Jaime Capó leió una Observacion de un Mozo de 18 años, de temperamento flegmatico á quien entró frio, y despues calor, pero con poca alteracion de pulso. Poco despues hizo una deposicion con una lombriz; se le propinó una tisana de asta de Ciervo y coralina, y una cataplasma de Verdolagas machacadas al vientre: siguió con esto por muchos dias, en cuio tiempo arrojó varias lombrices, sin manifestarse sintoma mas reparable q.e falta de apetito, sin embargo de regir bien el vientre cada dia, aunq.e el excremento era siempre fetido y crudo. Con todo le aplicó una untura caliente de aceite y comino en el abdomen con q.e se corrigieron los vicios de la materia fecal; para la falta de apetito dispuso unos cibos extemporaneos de aguardiente con jarave de cortezas, y de ajenjos, con cuios remedios, y 15 dias de exercicio en el Campo recuperó el Enfermo la salud.

De esta historia infiere el Autor q.e esta Enfermedad fue una indigestion verminosa, ocasionada de pasiones de animo que molestaron al Enfermo antes de su mal, causas poderosas en sentir de Hoffman para destruir el apetito, alterar la chilificacion, y perturbar todo el reximen animal; á que coopera la constitucion del tiempo humedo y calido entonces reinante, y la flaqueza del temperam.to del Enfermo. Por lo q.e se observó en este, siempre tuvo á la vista el prognostico de Hipp.s que dice assi: lumbrici rotundi cum cibo excretioni prodeuntes morbo in judicationem tendente expedit; y por esto todas sus miras fueron temperar el calor, corregir la putridez y expeler las lombrices con la Coralina, y cataplasma de Verdolagas, y despues volviendo con aquel elixir á la tonica del estomago, y á la falta de apetito.

El Censor se conforma con este Autor en la creencia;

pregnancia, y curacion de la Enfermedad; pero indica q.e en seme-
jantes casos tal vez abreviaria mucho la cura, y atajaria los
resultas de caquexia, ó inapetencia que suelen venir en esta en-
fermedad, si se tratara con los remedios del Sor. Marteau,
sin dexar la Quina para socorrer la debilidad.

El mismo dia Dn. Rafael Stanelló uno de los dos encarga-
dos para formar las tablas Meteorologicas, leió una Memo-
ria en que expone el plan y circunstancias para formarlas.
En ella supone con la maior parte de Phisicos, q.e la atmosfe-
ra es un Cuerpo fluido, grave, y elastico derramado hasta
una cierta altura al rededor del globo terraqueo, q.e contiene
tres principios: á saber las particulas etereas, las aqueas
que son las graves, y las moleculas que pueden comprimirse
ó dilatarse; de cuios principios dimanan las tres principales
qualidades q.e se conocen en el aire, que son la fluididad, grave-
dad, y elasticidad. La fluididad dice estar demostrada por la
facilidad con q.e en el movimiento local rompemos su columna;
la gravedad se evidencia con el Barometro; y la elasticidad
la convence la Escopeta de viento.

De la maior ó menor porcion de dichas particulas constituti-
vas del aire, ó aquellas quando agitado corre varios directo-
tos, [illegible] las diferentes qualidades q.e observamos en los
Vientos, como es saber la frialdad del Norte, la sequedad del Este
el calor del Sud, y la humedad del Oeste; y como estas quali-
dades alteran sensiblemente nuestro Cuerpo, por eso es indis-
pensable formar tablas meteorologicas para tener algun
conocimiento de un fluido que tanto contribuie á la economia
animal. Hippocrates, y otros Antiguos proceres de la Medicina
ya conocieron esta necesidad, y en quanto pudieron hicieron
indagaciones sobre el aire; pero no pudieron tener la perfeccion

y exactitud q.e se requiere por faltar de Instrumentos q.e ahora
poseemos. Torricelli en 1640 invento el Barometro, que sirve pa-
ra señalar la gravedad, y peso del aire por medio del mercu-
rio q.e sube, ó baxa á proporcion q.e la columna del aire le em-
pele mas, ó menos, aunq.e el menor grado en q.e se mantiene es el
de 27 pulgadas. El Termometro es otro instrumento q.e perficio-
nó Reaumur, y de esta construccion es el de que se vale el Au-
tor de esta Memoria, el q.e sirve para indicar los grados de
calor, y frio baxando, ó subiendo el mercurio contenido en este
tubo, á proporcion q.e se condensa, ó enrarece. Con estos instru-
mentos, y baxo el plan de la Sociedad Medica de Paris, dice q.e
vá á formar las tablas meteorologicas q.e en cada Junta deve
presentar á la Academia, notando tanto las variaciones del
mercurio, como de la atmosfera, y meteoros q.e se experimenten en esta
Capital, en tres distintas horas del dia, á las 8 de la mañana,
á la 1 de la tarde, y á las 8 de la noche.

El Censor despues de bien examinada esta Memoria advierte al
Autor de ella, que haviendo de servir dichas tablas para arreglar
las constituciones del año segun sus varias estaciones, es preciso
se dispongan aquellas arregladas al año medico, y no astronomi-
co, como lo practicava Hipp.s se noten los equinoccios, y solsti-
cios segun advierte Ramazini, y las quadraturas de la luna, y
eclipses, como lo hazia Huxam; pues asi tendrá la Academia
muchas noticias para formar muchos corolarios q.e rectifi-
quen en muchos puntos la Pathologia particular, y thera-
peutica clinica.

En Junta de 18 dichos Dn. Josef Ravell leió una
Observacion de un Muchacho de 6 años, q.e padecia una calentura
aguda con pulso intermitente y formicante. [illegible]
con la tisana de [illegible] de Cebada y jarabe de [illegible] con una
dieta tenue. El [illegible] dia de la Enfermedad observó una expul-

sion encarnada universal con remision dela calentura. Mandò en este estado defenderle del aire, y continuar el mismo regimen: en el 7. se viò casi terminada la Enfermedad; pero un insulto repentino le puso en la mayor consternacion; pues el q.e havia dexado placentero, le encontrò sin sentido, ni movimiento, el pulso parvissimo con indicios de una proxima muerte. En situacion tan critica creiendo q.e aquella mutacion era efecto verminoso, le recetò una mixtura antelmintica del jarave de hierva buena y ajenjos con el mercurio dulce para tomarla á cucharadas. Al cabo de una hora tuvo la satisfaccion de ver una mutacion total; pues vino una copiosa camara, y en pocos dias se puso convaleciente.

Entra el Autor á reflexionar sobre este caso, y dice q.e no hai la menor duda que aquella calentura fuè pustula exanthematica; pues lo confirmò aquella expulsion purpurada que se dexò ver el dia 3, y la estacion caliente y humeda q.e entonces reinava. Deduce la causa material de un azufre fetido alcalino segun Doctrina de Hoffman, y dirigio la curacion á corregir la acrimonia dela sangre, y laxar la constriccion spasmodica de las fibras vasculares que avia producido aquella, y por eso prescrivio aquella tisana, y mandò continuarla.

En el segundo y gravissimo insulto le propinò aquella mixtura, porque el tiempo en q.e se presentò, y la corta edad del Enfermo le hizieron creer algun fomento verminoso, y por eso se valio del principal especifico q.e es el mercurio.

El Censor no dudando de la esencia dela Enfermedad expuesta por el Autor, es de parecer que podria haverse precavido el insulto que sobrevino si se le huviesse dado un emetico al Enfermo en el principio, y añadido á la tisana algun acido. En confirmacion de esto cita la observacion 5.a y 7.a de Hoffman, y á Riverio en sus Centurias. Respecto al mercurio dulce, dice el Censor, que fue conformarse con Nenter, quien aunque reprueva los purgantes, se vale del mercurio dulce por antelmintico y purgante. Al resguardo del aire que mandò el Autor de la Observacion, opone el Censor que no obstante de ser necessario en estos casos que el aire del Quarto esté templado, y no frio, es menester andar con cuidado, porq.e con semejantes pretextos los asistentes lo calientan demasiado introduciendo fuego, tirando cortinas, y cerrando puertas, sin contar con los concursos q.e acuden allí de visitas: diligencias todas las mas perjudiciales al Enfermo, pues segun Celio Aureliano, Areteo, Celso, y Aecio el aire de estos Aposentos deve ventilarse y renovarse; lo q.e afirman tambien todos los Modernos, y aun algunos con Sidenham y Lobb mandan á este fin que los Enfermos cada dia se levanten.

En Junta de 25 dichos D.n Pedro Nicolas Barcelo leio una Observacion de una Enferma de edad de 40 años, temperamento limphatico bilioso, soltera, y de arreglada vida, quien á los treinta años se viò acometida de un asma seco, cuios paroxismos la ponian en una situacion funesta. Este Autor imagina que la causa de tan malicioso accidente, son unos miasmas irritantes, que irritando las fibras, y todo el sistema nervioso, produce aquel efecto pneumatico-spasmodico y convulsivo. La causa remota la deduce de una irregularidad que padece esta Muger en el tributo mensual, y de una sensibilidad extraordinaria; de donde concluie el Autor que con toda propiedad se puede llamar esta Enfermedad un afecto asmatico-spasmodico uterino; en cuia curacion ha empleado los sedativos, y pediluvios; pero su ineficacia le ha determinado á recurrir á las sangrias, las q.e siempre han sido provechosas; los baños universales, pildoras balsamicas, cocimientos edulcorantes, y la leche de Burra han sido tambien infructuosos. En

cuias circunstancias, quiere experimentar la sal de Ebaño, q.e encarga Baglivio en semejantes accidentes.

El Censor advierte à q.e esta Enfermedad es alma vez convulsiva, pero idiopatica y producida por una plenitud efecto de la suppresion menstrual, y que por eso aprovecho la Sangria, y que en iguales circunstancias deve practicarse como necesaria en sentir de Tissot. En punto de la sal Taino, el Censor cree que Baglivio podra arreglar el methodo, y dirigir el experimento: y concluie q.e tal vez podrian aprovechar en este caso los baños frios, caldo de pollo, y las sangrias en los equinoccios, como aconsejan varios Autores.

En Junta de 2 Diziembre D.n Miguel Pelcon leio una Memoria sobre una Ictericia caracterizada con todas las señales ordinarias en un hombre de edad de 36 años, temperamento colerico, agricultor, acostumbrado à una dieta crasa, y picante, y en dias de fiesta al vino y aguardiente en exceso. Haviendo padecido este mal por mucho tiempo, intento el Autor curarle con emeticos, purgantes, agua de chicorea à toda bevida, y otros remedios, pero todo fuè en vano; è informado con maior exactitud de las causas q.e podian haver producido semejante mal; se aseguro que unicam.te provenia de obstruccion en los conductos biliferos: y por tanto se determino à darle un especifico que en muchas otras ocasiones tenia ya experimentado, el qual consiste en tres onzas de zumo de Rabano hortense con igual peso de azucar. Esta medicina la mandò tomar en aiunas al Enfermo por espacio de dos dias, y mañana y tarde tres dias mas, à cuio beneficio se observò mejoria en el apetito, fuerzas, y color del rostro; sinembargo mandò continuarla tres dias mas solo en aiunas, y quedò perfectam.te bueno el Enfermo.

Confiesa el Autor q.e para el uso de este especifico no se necesita preparacion alguna, resguardo, ni dieta mui escrupulosa, y asegura que ha dado este remedio à muchos de mui varios temperamentos, y siempre con feliz suceso.

El Censor dice, q.e ha buscado en una multitud de Autores el remedio que propone el Autor de la Observacion, pero que se ha cansado en vano, pues solo ha visto à tres que hacen mencion del Rabano hortense para la Enfermedad de que hablamos, quales son Durante, Lemeri, y Ruex; pero se explican tan poco sobre este punto, que su noticia no basta para la devida instruccion. Galeno tambien, ò el que es Autor del libro de cibis iccori trae esta raiz para semejantes Enfermos como alimento propio para ellos. De lo dicho infiere el Censor, que comunicando el Autor un remedio, de quien no se ha podido encontrar apoio de Escritor alguno, es por lo mismo maior su merito por ser una medicina tan facil de preparar, tan suave, y de tanta actividad como patentan la observacion presentada, y otras muchas que dice el Autor.

En Junta de 8 Diziembre D.n Juan Borch leiò una Observacion de un Religioso Enfermo de edad de 72 años, temperamento flematico-sanguineo, rheumatico-gotoso, sobrio en su modo de vivir, y dado à un exercicio mui moderado. Quando se llamò al Autor dias havia que este Enfermo sentia un dolor en la parte izquierda del Estomago, boca de mal gusto, inapetencia, y algun desfallecimiento; cuios sinthomas se calmaron con una Sangria, una lavativa, y una untura; pero à la noche viendo q.e el pulso se havia puesto febril, la respiracion dificultosa, y sobrevenido un vomito, le propinò un paregorico, que produxo algun alivio por de pronto. Reparando despues algunos indicios de embarazo en la primera region, le diò un laxante anticolico que obrò à satisfaccion. Sinembargo otra recaida le obligò à mandar otra Sangria y paregorico; pero à pesar de todo esto per-

sistia el mismo dolor; por lo q.e se aplicaron fomentos secos de salvado, y con esto vino el dolor à los pies fomentados con este remedio; cuio metastasi prometia algun alivio, hasta que pasa dos algunos dias bolvieron â parecer los primeros sinthomas en el hipocondrio izquierdo, y un tumor duro, y doloroso como un huevo de Polla: se le aplicaron sinapismos sin efecto, antes bien los paroxismos se aumentaron. En este estado se observo la lengua seca, dificultad de respirar, y el pulso duro, y el Au tor mandó tercera sangria â consulta de otros Facultativos, con unas filtoras, y aunq.e estos se observaron con algun alivio, sin embargo el tumor se aumentó, bolvio mas sensible, y en los excretos se notó una substancia puriforme mezclada con algunos quajarones de sangre negra, preludios que entendio el Autor ser sintomas de una muerte cercana, como se veri ficó dos dias despues.

De la historia de esta Enfermedad deduce el Autor q.e aquel tumor fue un Melicerir, producido por una congestion del ma terial podagrico, en aquella parte del hipocondrio izquierdo, la que ulcerada, se gangrenó despues, y causó la muerte.

El Censor se persuade lo mismo en quanto al origen de este tumor, pero cree que aquel material sanguineo-puru lento que evacuó el Enfermo fue efecto de algun absceso que tambien pudo ocasionar el presupuesto vicio artritico. Por esto dice; que fueron mui indicados en sus principios el fomento seco del salvado, y los sinapismos â los pies, para llamar con esto el material gotoso â la parte conveniente, y preca ver assi el q.e se formase tumor alguno, porq.e formado, y con los sintomas señalados era casi imposible su curacion.

En Junta de 16 del mismo D.n Jorge Barcelo leio una Observacion de una terciana carotica, que padecio un

Mozo de 20 años de temperamento sanguineo-flegmatico con lengua seca, y sucia, pulso duro, mui frequente, y tension en el estoma go. En la remision le mandó una sangria, y el cordial en agua comun: en la terminacion del paroxismo immediato le recetó el emetico antimonial, que evacuó y alivió mucho al Paciente; sin embargo el paroxismo repitio con el mismo sopor y demas sin tomas; en su intermision mandó otra sangria, y la Quina, y â la hora correspondiente padecio un ligero paroxismo con q.e termino la Enfermedad.

El Autor de esta Observacion dio el nombre de terciana carotica â esta Enferm.d por los sintomas que ha expresado, y q.e trahe Sau vages en su Nosologia. Dice q.e la causa fue cierta materia biliosa y putrida detenida en el estomago, que irritando el sistema nervioso produxo la calentura, y pero tirantes los vasos de las membranas del Cerebro, con q.e se origino el sopor. Fundando los remedios que administró, dice, que la sangre por el estado del pulso, y el sopor que la indicavan, coindicando la misma eva cuacion el temperamento de este Enfermo; cuios motivos cree la eximieran de la nota de Medico sanguinario de q.e habla Mas devall. Prefirio el emetico al purgante, por ser un evacuante mas pronto, y proporcionado residiendo el vicio en el estomago: y final mente apoiado con Torti le dio la Quina para atajar una re peticion de una terciana que era maligna.

El Censor aprueva la conducta del Autor, y entre otras cosas propias del instituto academico, hace algunas reflexiones sobre la sangria, y pone de manifiesto la genuina doctrina del Sr. Masde vall sobre ella diciendo q.e este sabio español señalando los remedios dañosos en todo genero de pueblos, pone el barbaro furor, la hambre canina, y sed insaciable de derramar sangre humana; pero sin em bargo de que en estas calenturas las mas veces tiene y demuestra la sangria por nociva, no niega puedan hacerse en los pun

dejar una, ô dos en sujetos llenos de una sangre mui rica. Esta practica ni es nueva, ni destituida de apoio, pues Boerave con todos sus famosos Discipulos, Baglivio, Hoffman, Wenter, Storck, Huxam, y otros muchos contrarios todos â la sangria en las intermitentes puedas, por razones de ellas, la admiten quando hai notable plenitud ô inflamacion. Sauvages es del mismo dictamen, pero quiere se haga en el estado de la accesion.

En Junta de 13 Enero D.n Miguel Noguera leio la Observacion de una Muchacha de 11 años de edad, temperamento sanguineo-bilioso, vida sedentaria, que padecia una convulsion ya en una, ya en otra de las extremidades haziendo mil gestos, y figuras, y tenia calentura. En el principio la sangró dos veces, y observando aparato en la primera region la purgó varias vezes con dos onzas de Manná, cremor de tartaro, y aceite de almendras dulces: logró bastante evacuacion con mucho alivio en la calentura; pero persistiendo la convulsion, y encontrando aridez en la lengua, y dureza en el pulso mandó tercera sangria, con que cesó del todo la calentura, y no la convulsion: por cuio motivo diole la leche ebutirada dos veces al dia, con la tisana de zarza, y polvos de lombrices terrestres por espacio de dos meses; y sin mas medicina convalecio perfectamente.

El Autor señala la Enferm.d bajo el nombre de Chorea S.ti Viti, que describe Sydenham en un tratado particular, y dice que aunq.e ignora la etimologia, cree que se deduce de los gestos que hazian los antiguos en los bailes, ô que tal vez aquella Enfermedad se llama asi, porq.e S.n Vito la padeceria. Supone la causa seria una pituita viscida exuberante, que obstruiendo los conductos nerviosos estorvaria el paso â los espiritus animales, y produciria dha convulsion: por esto opuso las sangrias y laxantes, para evacuar dicha causa, y la leche y tisana para corregir lo remanente.

El Censor dice, que en quanto â la etimologia de la chorea S.ti Viti nada es mas conducente que recurrir de la historia de este S.to pues de la que escribe Cesar sabemos que haviendo mandado Valeriano dar tormento al S.to Joven Vito, los Verdugos, mientras iban â executar la sentencia se hallaron de repente con una general contraccion de los miembros, y al Governador se le secó la mano con agudisimos dolores, cuios accidentes curó el S.to pronunciando sobre ellos el nombre de Jesus. Horstio refiere que varias Mugeres molestadas de convulsion, iban cada año â una Hermita de S.n Vito en Basilicata, y allí bailaban dia y noche con cierto entusiasmo hasta caer en tierra dormidas, y bueltas en sí se hallavan convalecidas de su mal. De estas noticias, infiere el Censor, puede deducirse el origen y etimologia de la Danza de S.n Vito.

En quanto â la curacion reconoce el Censor q.e el Autor de la Observacion ha seguido â Sydenham; pero advierte que pudiendo originarse esta Enfermedad de causas diversas de la señalada, es preciso atenderlo para proporcionar otro methodo; pues proviniendo de debilidad convendran los tonicos con los especificos, quando de lombrices los antelminticos; y si de una diatesis lentosa la electricidad segun [illegible] será el remedio mas indicado.

En Junta de 19 Enero D.n Antonio Pablo Tojosa leio la Observacion de una Señora de 38 años, temperamento sanguineo-bilioso, que despues de haver bebido dos vasos de elado se sintio algo indispuesta, y pasadas algunas horas le entró frio, â que siguió calentura con dolor de cabeza, continuando con exacerbaciones y remisiones por muchos dias, sinembargo de una tisana temperante, tres sangrias, y algunas lavativas que se le propinaron. El dia 8.º de su Enfermedad tuvo algun delirio, â que ocurrio el Autor con dos lavativas q.e obraron mucho, y una sangria de pie, y repellentes ordinarios sobre la cabeza: despues de algunas horas aplicados estos remedios calmó el accidente, aunque continuaron los paroxismos,

y en el dia onze se presentaron sintomas de una pulmonia; por lo q.e determinó el Autor aplicarle unos vejigatorios, q.e no convinó la Enferma, y por esto mandó ponerle unos cataplasmas anodinos en todo el pecho, à cuio remedio cedió la opresion, y calentura, abundante sudor, remitieron los sinthomas, y terminose la Enfermedad.

El Autor califica esta calentura de putrida remitente. Su causa proxima la putrefaccion de los humores contenidos en los vasos comunes, que admite Van-Swieten; la causa remota el frio externo introducido por el baño que tomó, con q.e opilandose los tubulos y poros de la externa superficie, los humores hizieron impetu azia las entrañas superiores, y para calmarlos, y corregir la putridez recurrió à las sangrias, tisana, y remedios sobredichos: à la Pulmonia, ya que no pudo seguir el dictamen de Baglivio en quanto à vejigatorios, aplicó la cataplasma, que induxo la necesaria lenidad, promovio el sudor, y con esto terminó la Enfermedad.

El Censor viendo q.e el Autor confiesa que en toda la serie de la enfermedad no pudo observar indicio de pirexia, esto es en sentido de Verquillon, señal de vicio inflamatorio, deduce de ahí que dicha calentura fue putrida remitente en toda su extension; y despues de hacer hecho algunas utiles reflexiones sobre las sangrias, discurriendo sobre aquel Cataplasma, es de sentir que en esta especie de Pulmonia fué mui util este remedio para inducir lenidad en los solidos, y terminar con esto la enferm.d

En Junta de 27 de d.ho mes D.n Fran.co Ferrer leió un discurso sobre los medios que pueden practicarse para evitar el funesto error de enterrar las Personas con apariencias de muerte: y primeramente expone los sentimientos de humanidad que le estimulan, y cuenta varios exemplos de infelices que fueron victimas de la indiscreta precipitacion en sus entierros: y para evitar catastrofe tan funesta propone algunas advertencias y reflexiones para conocer la asfixia, y hacer prontos socorros de la verdadera muerte; à cuio fin describe los signos mas constantes de las funciones vitales; despues indica varios remedios que deben practicarse en tan critica situacion, y concluie exortando à los Reverendos Sacerdotes que asisten à los moribundos para q.e no se apresuren en declararlos por difuntos, y suplica à los que tienen autoridad para mandarlo, que por algun medio prohiban precipitaciones en los entierros, principalm.te de los q.e han muerto repentinamente.

El Censor insiguiendo la doctrina insinuada dice, que el espiritu patriotico de la Real M.ca Sociedad de esta Isla estimulado de todo lo q.e expone el sobre dicho Autor en su Discurso, muchos años ha dió à luz un monumento de quanto le interesaban nuestros semejantes muertos, en la breve Instruccion que mandó arreglar para dar el modo y medios de socorrer à los asfixicos. Verdaderamente podria haverse logrado maior utilidad si la gente distinguida, y clerical hubieran adoptado los religiosos sentimientos que inspiran el riesgo que hai de q.e se nos entierre vivos. Para evitar tan formidable lance, reflexiona el Censor sobre las causas, y señales de verdadera muerte, y concluie diciendo, que la corrupcion es la unica que no está expuesta à equivocacion. Entre los remedios propone la electricidad por muy recomendable segun varios Autores q.e cita, y concluie conformandose con el Autor del Discurso, exortando à los Eclesiasticos à q.e no abandonen por muertos todos los que se suponen sin serlo; pues de esa practica resultan gravisimos perjuicios: uno de ellos es, que se niega la absolucion condicional, y à los niños que nacen asfixicos el Bautismo; otro q.e se les priva de la Extrema Uncion; y ultimamente, que abandona:

dos sin los socorros espirituales, resulta de ahi, que tampoco
los Señores Medicos pueden acercarse a subministrarles los
suios sin exponerse a la mofa, y al desprecio.

En Junta de 3 Febrero D.n Ramon Ballester segundo Se-
cretario, aunq.e exceptuado del turno de trabajos literarios por
razon de su oficio, leio un Discurso sobre la importancia
de la buena educacion fisica de los Infantes, por el influxo q.e
tiene en el origen de sus enfermedades; y dice q.e nada puede lle-
nar tanto las miras de la Acad.a como el plan de educacion que ma-
nifiesta en este Discurso, pues de ella depende la vida y salud de los
hombres, y la felicidad de un Estado, como haze ver deduciendo exem-
plos de la historia de los Imperios. Todos los hombres deven ser uti-
les a su Patria, y familia, para serlo al Estado, y por esto de-
ven los Medicos manifestar a los Padres los errores, preocupacio-
nes, y perjuicios de que esta llena la comun educacion de los
Infantes, y que tiran directam.te a la ruina de las familias,
y despoblacion de los Estados, pues este es el medio no solo de con-
servarles la vida, sino de procurarles salud y fuerzas, a cuio
fin se deve trabajar desde su nacimiento.

En los dos primeros años de la vida se zanja la base del tempe-
ramento debil, o robusto, por esto en la Infancia y puericia
se ha de dirigir al hombre segun las instrucciones, que se deriban
de la economia animal, y no del capricho y la costumbre, que lo
conducen a la degeneracion de la especie humana. Des-
pues de explicado todo esto con prolijidad, pasa el Autor a indi-
car el modo mas racional de tratar al infante despues de nacido,
de lavarle, purgarle del meconio, y alimentarle con el calostro siem-
pre q.e se pueda, por ser el alimento mas analogo a su constitucion,
expone varios abusos que la costumbre, o ignorancia han intro-
ducido, como son fajas, embolturas, la Cuna, la imprudencia de
arrullarlos, los andadores, o polleras, las Cotillas, y otros muchos

cuio uso perjudica gravemente la nutricion, y alimento de estas
Plantas racionales, o induce vicios contra natural conformaci-
on, que o les quitan la vida por si solos, o les causan enferme-
dades de que perecen.

Adelanta el Discurso manifestando la utilidad de traer los Infan-
tes la cabeza descubierta desde el destete por arriba, comprovan-
dolo con las observaciones de Herodoto sobre el campo de batalla
de los Persas, y Egipcios, cuios Pueblos jamas cubrian las cabezas, y
por esto sus craneos tenian adquirido tan duro como el marm-
ol. Tambien aconseja se les vista con poca ropa en Invierno,
para q.e por graduaciones se vayan fortificando, y acostumbrando a
sufrir la intemperie de la estacion.

Aunque el Autor confiesa que la educacion fisica que propone
pide un estudio prolixo, pero tambien dice que pide mucho mas el
interes de Padre, el cariño de hijo, y la relacion que tenemos
todos con el Cuerpo politico del estado; y por esto no solo toca lo util
que seria dar de mamar poco y frequentemente, como dice Rosen,
sino tambien en parages ventilados, y no tener las Camas entol-
dadas, maiormente estando recien paridas las Madres, a fin
de q.e no respiren las Criaturas aquellos vapores pestiferos que
exalan los loquios. Finalmente increpa el descuido y abando-
no de muchas Criadas con sus Infantes fundado en dos Canones
que se leen en la Sagrada de la salud, y en los que afecta las
practica diaria de los Medicos. Se lastima de la precipitacion
con q.e las Comadres, y las Madres a imitacion de ellas, al em-
bolver las Criaturas las buelven, y rebuelven de mil modos,
causando dislocaciones q.e el tiempo descubre sin remedio; inculca
la necesidad de limpiarles la immundicia pegada a sus carnes,
y no solo reprehende el descuido de no lavarles la cabeza impi-
diendo la formacion de la costra lactea, q.e llamamos Escara,
sino todo el Cuerpo con agua natural, para preservarlos por

este medio de tantas enferm.^s cutaneas como observamos, se-
gun nos avisan Locke, Tissot, y Buchan. Concluie despues de
haver tocado estos puntos mas interesantes poniendo á la
vista quanto influien en nuestro temperamento, y nuestra
moral todas estas, que el ignorante vulgo cree menudencias,
ó quando mas frialdades.

El Censor mirando por de primera necesidad los 40 arti-
culos que trata el Autor del Discurso sobre la educacion fisica,
aunq.^e tiene presente q.^e este solo intentó insinuar los puntos
cardinales de ella, y no dar una obra completa en la mate-
ria; con todo añade el perjuicio que ocasiona á los Infantes el mu-
cho, y poco alimento, y aunq.^e nos advierte que en la crianza
fisica tambien tiene lugar el aphorismo 3. del libro 1.º de los apho-
rismos de Hipp.^s pues la naturaleza ha prevenido varios medios,
y caminos para aliviar un estomago cargado, y ninguna para
una Criatura que se cria ambrienta; sinembargo para huir
uno y otro extremo se vale de la doctrina de Buchan, quien
aconseja alimentarlos poco y á menudo; por lo q.^e la mejor
practica sera darles de comer quatro ó cinco veces al dia, y
ninguna por la noche.

En Junta de 18 Febrero Dn Fran.^co Soler leió una Observa-
cion de un Hemoptisis que padecio un Marinero, atacado de obs-
truccion cirrosa al bazo. Le mandó sangrar dos veces para di-
minuir el impetu de la materia [illegible], y la cantidad de sangre
que cargaba el lugar [illegible]; y le receto un [illegible] compuesto del
zumo de [illegible] de [illegible] blanca, [illegible] de [illegible], y baxo de
mixto con 15 gotas de la tinctura [illegible] de [illegible] para to-
marla en cantidad de una cucharada tres veces al dia; cuias
diligencias bastaron para atajar este esputo de sangre. Para la
obstruccion del bazo mandó ponerle á la parte una untura de
aceite de alcaparras, y q.^e beviese una tisana de raiz de esparragos,

erinpio, althea, y jarave de la misma, con nitro; á fin de inci-
dir los materiales linphaticos que con su tenacidad obstruian
la membrana adiposa de aquella entraña.

El Censor no duda que este hemoptisis fue el que describe
Hoffman, procedente de la obstruccion; por lo q.^e cree que si el
Autor sangró este enfermo seria por [illegible] indicantes
para ello: con cuio motivo nos recuerda el aviso de Quarin
para sangrar, ó no en semejante mal; pues muchas veces es per-
judicial este remedio como enseña [illegible] Alpino; y convie-
ne no andar con cuidado en no preocuparnos con el Vulgo, que
piensa que la Sangria es el mas poderoso recurso en los hemo-
ragias. Elaborador, si consideramos [illegible] fue del caso: los
aperitivos y untura que se empleó para el vicio del bazo lo
mejor q.^e tuvieron fue ser remedios simples, en especial [illegible]
hano; pero para quitar equivocaciones nos advierte el Censor
que el erinpio, no es la Escorzonera, sino lo q.^e los Castellanos llaman
Cardo corredor.

En Junta de 25 Febrero Dn Mariano Sanz leió una
Observacion de una Calentura padecida en un hombre de
30 años, temperamento sanguineo, robusto, y sobrio con un
dolor de cabeza que en el sitio de su Infancia paso en [illegible]. Al prin-
cipio le mandó dos Sangrias, y algunos [illegible], que produxeron
poco efecto: aumento la [illegible] y la naturaleza resistencia no
queria obedecer á estos remedios. De acuerdo con Dn Ramon [illegible]
[illegible] hicieronle tercera sangria, y le propinaron evacuan-
tes mas eficaces; pero la calentura continuaba, las evacua-
ciones no seguian, y el sugeto cada vez mas se agravaba. [illegible]
se le aplicaron Vexigatorios, q.^e aliviaron totalmente la situa-
cion del enfermo, pues la naturaleza en tiempo oportuno empe-
zo algunas deposiciones con manifiesto alivio, debido á otro
purgante, y estas evacuaciones fueron suficientes para

terminar felizmente la enfermedad.

El Autor de esta Observ.on dice conocio, que esta calentura era pútrida por la analogía que observó entre ella y la de q.e habla Tissot en su Aviso al Pueblo; por esto para [illegible] extractos y mesentéricos y médicos de esta Acad.a se deducía claramente la tendencia a esta enfermedad, [illegible] supuesto [illegible] evacuaciones [illegible] de evacuantes antisépticos [illegible] ácidos y vinagre; pero viendo no eran eficaces este methodo, aplicó los sinapismos para avivar la oscilacion, y hacer un estímulo capaz de invertir el movimiento impetuoso de la sangre arterial q.e se dirigía a la cabeza, como en efecto se logró, pues relaxadas las partes superiores con esta derivacion pudo vencer la coleccion biliosa pútrida, y terminarse la enfermedad.

El Censor, que en esta Junta fue D.n Antonio Pablo Lopez por ausencia del principal, dixo que esta Observacion puede servir de norma para arreglar la curacion de semejantes calenturas, y q.e por el cuidado con q.e se observó esta enfermedad, se pueden dar gracias al Autor.

En Junta de 4 de Marzo D.n Miguel Ibarra leyó una Observacion de una Angina en un Niño de 14 meses, de temperamento sanguíneo con tanta dificultad de respirar que parecía sofocarse; el pulso era duro, acelerado; la voz ronca, y los miembros tan rígidos, que parecía tener pasmo universal; no le percibió tomar alguno externo, aunque le aseguraron que le habían visto una como una [illegible], pero había desaparecido. En [illegible] se le propinaron 2 baños, y una mixtura del jarabe violado, vinagre, y agua natural tibia para tomarla a cucharadas; dos sangrías, y una untura emoliente al Cuello; con estos remedios mejoró, pero reparandose unas ulcerillas en la boca se le administró

un detersivo, y quedó el Chico enteramente bueno.

Aunque el Autor insinúa que esta especie de angina tiene algunos caracteres de aquella que llaman ulcerosa, o garrotillo, pero concluye que la consideró de la segunda especie, que consiste en ulcera con [illegible] inflamatoria: de manera por los síntomas de plenitud que observó, y le ordenó los baños para aflojar la rigidez que padecían los sólidos, como en semejantes casos aconseja Plenciz, y la mixtura con el ácido del vinagre, y el detersivo, porq.e así lo indican Riverio, y Heredia.

El Censor dixo q.e la Angina referida es la de q.e habla Van-swieten al § 811 de los Aphorismos de su Maestro, análoga a la [illegible], o al garrotillo, pero es benigna y se cura con facilidad. Nils Rosen la llama Croup, o [illegible], la que puede dimanar de ulceras benignas en las fauces, y entonces si hay plenitud debe sangrarse, como sangró el Autor, y propinar baños, la pócima de Galeno, y los remedios de que se valió dicho Autor; pero si trae su origen de ulcera maligna toda la cura debería consistir en administrar con el debido methodo la Quina, y mediar mucho en punto a sangría.

En Junta de 11 de Marzo D.n Joaquin Olivar leyó una Observacion sobre una Terciana doble que padeció el Cocinero del Convento de S.n Fran.co de Asís, sintiéndose este indispuesto por el Octubre de 1789 con cansancio, debilidad, amargor de boca, inapetencia, náuseas, cardialgía, aversion al agua, y tension de vientre; le mandó tomar el Autor lavativas, y un emético antimonial, q.e obró algun tanto; pero sin embargo a la tarde [illegible] día amaneció [illegible] calentura, q.e repitió a modo de Terciana doble. Creyendo, no sin motivo, que la causa material residía en la primera region, reiteró el mismo emético, que cortó la calentura, y

desvanecio los sinthomas que antecedian con un roborante que le mandó tomar por espacio de quatro dias. A mediados de Noviembre recibivo la calentura á modo de quotidiana, y le hizo sangrar dos veces, y untar el vientre que estava duro con laxantes: hizo mucho flato, paró la calentura, y restituiose la calentura el apetito, que havia faltado otra vez, aunque quedó mui debil: reitero el roborante, le purgo con la pocion angelica, y dexole con el regimen de convalecientes. A principios de Diziembre recidivaron otra vez las tercianas, y se le dió la Quina en cantidad de dos onsas casada con la sal de agencos sin efecto. En este estado llamose á Dn. Juan Borch, y este fue de parecer, que aquellas tercianas eran sinthomaticas, y no devian curarse con Quina, y que en la intermision se le diera una, ó dos dosis de seis gotas de tinctura antimonial: se hizo asi, y solo se consiguieron algunos sudores que minoraron la calentura. Finalmente dia 8 Diziembre se repararon sintomas de tumor dentro el orificio superior del estomago, y se le propino la tisana de malvavisco, algunas veces alterada con oximell scillitico, y por topico una Cataplasma laxante, y anodina; pero esto sinembargo se aumento el dolor, la tencion, y calentura pasando á inflamatoria, y á los 26 de dho mes rompiose aquel tumor causando la muerte á dho Religioso.

El Censor reflexionando con extencion sobre las circunstancias notadas en esta historia, dá por indicado el emetico antimonial por donde se empezo esta curacion; y atendiendo á que con el faltó la calentura, y se minoraron los sintomas, de modo que con un roborante de los mas triviales se desvanecieron todos, menos la flojedad que dio motivo á recaida; fue de dictamen que en aquellas circunstancias tal vez huviera sido acertado bolver á dar el Emetico antimonial, porque

á juvantibus et nocentibus sumenda indicatio; y porque Riquer nos asegura que Cleanacto de qn. habla Hippo. en sus Epidemias padeció semejante enfermedad, y nada le aprovecho como el vomito bilioso, mezclado con cruderas, y por esto Valles en los Comentarios dice, que la causa de aquella calentura se hallava en el estomago y en sus partes vecinas, como se observó en este Religioso: pues nada le aprovecho tanto, como los vomitivos, el purgante, y la tinctura antimonial aunque dada en tan corta dosis.

En la Junta de 18 Marzo Dn. Valentin Torner leió una observacion de una Calentura mesenterico-putrido-verminosa que padecio una Muger casada de edad concurrente, sana toda su vida. Se la adieto en el modo conveniente, y le administro lavativas, fomentos emolientes al vientre, agua alterada con vinagre y miel rosada y una sangria; en la remision la mixtura antimonial en devida forma, la que evacuó mucho material con algunas lombrices, y con su continuacion terminose la Enfermedad, en cuio estado se le dio un purgante benigno, que acabó de hechar fuera las reliquias del material morboso, y otras lombrices.

El Autor en quanto al prognostico se arregló á la doctrina de Riverio, y el Censor nota por mas terminante la de Hoffman, pues el primero habla de putridas mas humorales sanguineas que gastricas, y el Prusiano trató del caso en question. En quanto á la dieta, dice el Censor, que el Autor de esta observacion se arreglo á los aforismos de Hippocrates, que el vinagre con la agua y miel rosada, fué un remedio segun el documento del Padre de la Medicina en el libro de alimento, y excelente para cumplir las intenciones que devio formar, pues que este acido merece la preferencia, pues porque en dictamen de Bergio no solo refresca y es antibilioso, sino tambien

resolutivo, antiflogistico, y digestivo, tanto que por esto se ha-
ze el mas recomendable siendo el mas barato y eficaz. En
quanto à la sangria de pie, dice el Censor, que siendo tan
obvias las doctrinas que han destruido de raiz la vulgar opinion
de no sangrar en las calenturas verminosas, es laudable la
practica que siguio el Autor, porq.e tratava la mesenterica q.e
describe Hoffman algo inflamatoria; à mas de q.e por las circuns-
tancias que concurrieron en la Enferma, aun el Dn̄ Martorell,
y con el otros mas modernos Doctores aplicaran la sangria. Tambi-
en el vino emetico fue propinado al caso, por ser antiputrido, y
por consiguiente antiverminoso; cuyas virtudes, dice el Censor, q.e
han reconocido insignes Practicos, sin detenerse Haen aunque
poco adicto à los antimoniales. Finalmente concluio el Censor
haziendo ver quan inutiles, nocivos, y menos eficaces huvieran
sido en esta Enfermedad aquellos remedios que los Practicos se-
ñalan para las mesentericas lymphaticas, ò obstrucciones, cuia
aplicacion evito el Autor examinando como era devido el genio
y especie de enfermedad q.e se le presentò.

En Junta de 19 Abril Dn. Rafael Rosselló leio en desem-
peño de su turno una Memoria sobre el mejor methodo de
tratar la Diarrhea de las Mugeres paridas. Empieza dicien-
do que los errores, y preocupaciones que reinan en el Pueblo
inutilizan el exercicio de la mas bien fundada medicina prac-
tica. Muchas personas como las mas fecundas acaban sus
dias en el tiempo del puerperio, porque prefieren los consejos
de una Partera ignorante à las determinaciones de un Me-
dico ilustrado. Evidencia que en el tiempo de la preñez se acu-
mulan muchos materiales en el estomago, y q.e como es
preocupacion general que en este tiempo, y en el puerperio
no convienen evacuaciones, adquieren aquellos maior acri-
monia, y causan supreciones de lochios, calenturas miliares,

diarreas: y como el vulgo las cree peligrosas luego procuran
detenerlas, logrando que las criticas se hagan sinthomaticas, ò
degeneren en disenteria, ò lienteria como dice Raulin; de aqui
deduce el Autor, que convendria se persuadiese al vulgo, quan
útiles serian algunos purgantes leves en el tiempo de la preñez
para evitar aquellos inconvenientes; è igualmente satisface à
la autoridad de Hipocrates que algunos citan en contrario, y con-
cluie que passada la calentura de la leche se deve purgar con
aquellos purgantes que favorecen la evacuacion lochial. Divide
la diarrea en critica, y sintomatica; en la 1.a dice que se deve
obrar la naturaleza, y que se la ayude en caso que sea di-
minuta la evacuacion; en la 2.a deve procederse conforme
sean las causas y sintomas concomitantes; trata de varias dife-
rencias de esta, y señala los remedios proporcionados à cada
una de ellas.

El Censor, que por ausencia del principal lo fue para este
acto Dn. Antonio Pexelló dixo que esta Memoria estava arre-
glada al Statuto nº 2. y que juzga sus conceptos agudissimos,
sus voces propias, y expresivas, el estilo suave, conciso, y claro.

En Junta de 26 Abril Dn. Antonio Pexelló leio una Observa-
cion de una Calentura hectica que duro diez meses en una
Muger de 30 años, sanguineo-biliosa, è irritable. Sirvio el ofi-
cio de Camarera en Casa de una Señora q.e murio de la misma
Enferm.d à quien ella asistio; carecia de todo vicio en su cons-
titucion, ni se le conocia infeccion alguna heredada ni adquiri-
da. Con motivo de una pasion de animo vehemente sufrio un
copioso esputo de sangre con calentura remitente. Dos fa-
cultativos que la asistian la mandaron sangrar, y le propi-
naron blandos subacidos, axinosos, y demulcentes; y sin embar-
go la Enferma llegó al estado proximo de la hectica en segundo

grado, en cuio caso creieron que amenazava la muerte, y de-
xaron el ser tercero de sus desgracias. En esta situacion la
encontró el Autor quando fué llamado, y estando persuadido
que abandonar á los desauciados es un proceder inhumano, con
animo mas de aliviarla, que curarla le prescrivió una
dieta vegetal y animal, con un exercicio moderado, y sepa-
racion de todo lo q. pudiera commoverle el animo. Mandó
tomase cada mañana un bolo de dragma y media de Quina, ocho
granos de magna de alumbre, diez granos de confeccion de
Jacintos, y lo q. bastase para dar consistencia de bolo del ja-
rave de nimphea: beviendo encima un vaso de leche aguada
con el cocimiento de avena, y alterada con el azucar rosado.
Sinembargo de esto cada quinse dias se observó una maior exa-
cerbacion febril, que aumentava el esputo de sangre, y á be-
neficio de una onza de Quina absorbentada cordial dada el
dia antes de la correspondencia se consiguió cortar esta extra-
ordinaria accesion con dho esputo: continuado despues con el
referido bolo y en el espacio de tres meses curose la Enferma.

El Censor en vista de esta historia, y las reflexi-
ones que la acompañan dixo, que el Autor de esta Obser-
vacion merece ser imitado por haver despreciado la sentencia
de algunos Clinicos, deploratos non oportet attingere, y haver
practicado lo que sobre este particular enseñan Zacuto Lusi-
tano, y Jorge Baglivi. En quanto al conocimiento de la Enfer-
medad el Censor apoia el Diagnostico de ella fundando que
quando el Autor entró á cuidarla fue la tisis ab hemorragia
de que habla Morton á quien acompaña la hectica. Para
evitar la censura de Hippocrates y Celso dada contra aquellos
que en las calenturas habituales mandan una dieta tenue,
se valio de lo q. enseña Loerio, y prescrivio un alimento saca-
do del reino animal y vegetal en vista de lo que nos han dicho

Cheinei, Pringle, y nuestro Carrio. Atendiendo el Censor al bo-
lo de Quina, remedio el mas saludable segun Haen para toda
calentura, confeccionado con la preparacion del alumbre, á fin
de q. aumentase la fuerza antihemorragica de la corteza del Perú,
del modo q. el Sor. Marteville con el tartaro emetico le aumen-
ta la virtud antipyretica, dixo que aunq. la Quina está manda-
da recoger en todo hemoptisis activo; sinembargo examinando
toda la razon en q. funda Cullen su dictamen, y con presente
en el dia es de parecer que estuvo bien propinado, porq. el alum-
bre unido con ella con su acido embarazaria la accion flogis-
tica de dha Corteza, y aumentaria su virtud astringente: y por
lo mismo cree el Censor, q. no devemos pensar, atendida la
preparacion con q. se trabaxa el manna aluminis, que esta
tenga preferencia alguna al mismo alumbre, por estar mas
cargado de acido, que no baxo aquella preparacion. Tambien des-
pues de combinadas las doctrinas de Cullen, quien en la tisis
incipiente condena la Quina, con las de algunos Ingleses, y na-
cionales, es de sentir que la opiata absorbentada cordial que
se administro á esta Enferma fue un remedio del caso, atendido
el genio de la calentura que en doctrina de Kleinii havia de
ser pedida. La leche de Cabra aunq. aguada, por las circuns-
tancias q. concurrieron, dice el Censor q. pudo ser menos con-
veniente; pero que el azucar rosado que se la mezclava pudo
atajar los inconvenientes q. podian temerse de ella, porq. este
azucar corrige la putridez, y acido q. puede haver en el esto-
mago, en sentir de Bidampier. Finalmte. en elogio del buen uso
q. hizo este Academico de dho azucar fundado en Hoffman,
insinua el Censor varias observaciones de Montano, Valle-
riola, Foresto, Cardano, y Riverio, quien nos ha comunica-
do la de un Boticario tisico, quien se preparó el mismo una
cantidad de el, y comiendolo de continuo, quedo curado.

En Junta de 27 Abril Dn. Antonio Tauxe leio una observacion sobre una terciana maligna que padecio un hombre de edad de 42 años temperamento sanguineo-melancolico, casado, de oficio carbonero, acostumbrado à dormir dentro una Barraca, y frugal en su modo de vida, que haviendo bevido el dia 11 un vaso de vino muy malo, desde luego se sintio con dolores colicos, opression de pecho, cansancio nauseoso, y en la tarde del 14, 15, 16 sintio frio y se aumentaron los sinthomas hasta la madrugada en que se aliviava de ellos. El dia 17 entró à visitarlo el Autor con motivo de haver sido maior el frio, y la calentura con demaior, y mas graves los demas accidentes. A primera vista hizo juicio que la enfermedad era una terciana doble perniciosa, y mandó un fomento del cocimiento de la manzanilla con vinagre al vientre, y diluir mucho al Enfermo. Desde el dia 14 no havia regido, y viendo que la naturaleza del mal pedia un pronto socorro, terminada la accesion hechó mano de la mistura antimonial de Masdevall, con que se lograron vomitos porraceos, y deposiciones en extremo fetidas. El 18 repitio la calentura con todos los sintomas, y una hora de desmaio, y terminada procuró atajar la venidera accesion con la poderosa opiata del Hippocrates Español, y un vaso del cocimiento de la manzanilla por recomendacion de Buchan. El sucesso correspondio à las esperanzas, y para impedir alguna recidiva mandó continuar dicha opiata el dia 20, y desde el 21 hasta el 28 que solo tomar una dosis mañana y tarde. Para completar la cura segun las sabias instrucciones del Sor. Masdevall hizole tomar desde el 1º de Marzo hasta el 28 media onza de la corteza Peruviana por mañana y tarde, con que quedo bueno para trabajar.

El Censor examinó esta Observacion, y recordando à la Academia lo que enseña al caso el immortal Torti en su Lib. 3. cap. 1. sobre las intermitentes perniciosas, las que divide en colliquantes, y coagulantes, cuias diferencias señala con extension, y cotejando los sinthomas referidos en la historia del Enfermo de que se trata, con los notados por este Escritor describiendo la terciana syncopal, una de las coagulantes, dice que esta fue la que padecio el Carbonero: y por tanto alaba la conducta del Autor por haverse valido en su Enfermedad del methodo prescrito por el Sor. Masdevall, sin apelar à aquellos vulgares cordiales, cuia virtud mas consiste en la vulgar opinion del vulgo, que en su fisico modo de obrar; ni emplearse en mitigar la feroz acrimonia de los humores, corregir su peculiar discrasia, rectificar su desordenado movimiento, ni barrer la cacoquilia antes de atajar la malignidad de la calentura con el especifico de la Quina confeccionada en dicha Opiata; pues de otro modo huviera sido non opportune, sed pene serolucos illius cineres curandos suscipere, que dice Torti.

Dicho dia Dn. Juan Pelegrí presentó una Dissertacion sobre la Sangre, sus comprincipios, y humores mas principales que se separan de ella; y despues de haver sentado que la Sangre es el fluido principal de nuestro Cuerpo, se hace cargo de las dos maneras de considerarla que trahen los Phisiologistas: esto es, en quanto la miran un fluido que circula por las arterias y venas; y en quanto la sujetan al analisis chimico. Considerada del primer modo, dice que extrahida de aquellos canales se observa una masa encarnada, que à poco rato se separa en dos partes, una solida compuesta de globulillos rojos, y la otra serosa de color amarillo, ó verde claro. Si la examinamos del segundo modo, dice con Boerhaave, que observaremos en ella particulas oleosas, terrestres, y algunas de sal comun. las que

causan el movimiento intestino dela masa sanguinaria, y que facilita el circulatorio. De hai pasa el Autor á discurrir por estos principios de los que acabamos de apuntar, insinuando varios experimentos de aquellos Phisicos q.e mas se desvelaron en investigar este fluido como Boile, y Boerhaave, y con esto finaliza su primera parte.

El Censor en apoyo de ella añade algunos Corolarios mas conformes al objeto dela Acad.a y pertenecientes á la practica. En quanto á la constitucion dela sangre recuerda las opiniones delos Antiguos y Modernos, y dá la preferencia á la del Doctor fundada en la experiencia sensual ó mechanica, purgada de muchas preocupaciones, y equivocados principios fisicos y experimentos chimicos, como ha demostrado Haller en sus ultimas obras fisiologicas. Tambien nos manifiesta la necesidad de atender á dha constitucion, para poder entender la proporcion q.e debe tener segun los solidos q.e riega, y la su quantidad y qualidad, origen de toda la Pathologia humoral. En quanto á las partes constitutivas de la misma sangre, recuerda igualmente el Censor que, pudiendo haver exceso en ellas, conviene para la practica distinguir con cuidado la plenitud en verdadera, y cacoquimica. De la heterogeneidad que tiene probada el Autor por la diversidad de liquidos que se separan de ella, deduce el Censor aquellos dos famosos vicios de crasitie y disolucion, fecunda causa de las diatesis, y discrasias, manancial delas indicaciones terapeuticas, que tan solida y methodicamente explica Arbuc para combatir las viciosas qualidades delos liquidos.

En la segunda parte el Autor de esta Disertacion pasa á señalar los principales liquidos q.e se separan de dha sangre, y dice que este fluido heterogeneo causaria una carupcion destruccion si no se precaviera este daño por medio

delas secreciones, q.e algunas de estas sirven para varios usos necesarios en la bien ordenada economia animal; otras para la depuracion delas partes nocivas; otras finalmente para beneficio del Cuerpo en q.e se hazen, y propagacion dela especie.

El Censor dá por arreglado á la Phisiologia Hoffmaniana todo lo q.e expone el Autor sobre estos puntos, é illustra esta discucion reduciendola á la practica cõnfiendar á la sensible é insensible transpiracion, y humor bilioso, y dice que quando no huviese otros motivos para asegurar la utilidad dela transpiracion, bastaria el ver como por ella nos precavemos de muchas enferm.s putridas y serosas: como los mas faciles en sudar padecen calentura sin mas tardes de curarse; como la debilidad q.e induce se compensa con la salud q.e acarrea, segun la bella observacion de Kleinii; y finalmente como suple la falta dela orina, que por esto hai casos en que los sudorificos curan la hidropesia, como enseña Doctor. En quanto á la bilis se vale dela doctrina de Venero para demostrar que la falta de este humor produce obstrucciones y lombrices.

En Junta de 1 Mayo D.n Antonio Vives y Gallera leio una Memoria sobre la necesidad delas observaciones barometrico-meteorologicas para la curacion de las enferm.s epidemicas, y estacionales: en ella expresa qual sea la accion del aire sobre nuestro Cuerpo, y de q.e modo puede dañarnos: despues de el influxo de sus quatro qualidades mas sensibles, considera los efectos q.e dimanan de su gravedad, pues nos comprime como si fuera un peso de treinta y dos mil libras: este punto deve de atender por la mucha instruccion y conocimiento q.e exige en la historia natural de q.e se considera destituido, y por esto solo se ciñe á los Vientos y estaciones del año, para demos-

trar lo q.e promete el titulo de esta Memoria. Solo conside-ra los Vientos en quanto á su temperatura demostrada por el Barometro y Termometro, y dice q.e son tantos quantos son los puntos del Orizonte; pero que basta señalar los quatro cor-respondientes á las cardinales partes de la esfera; esto es el Nor-te que señala el polo arctico; el Sud el polo antarctico; el Este el Oriente; y el O-este el occidente, á quienes señala su peculiar y accidental qualidad sensible con respeto á la parte de donde soplan y lugar por donde transitan. Advierte que entre nosotros pueden decirse Provinciales el Medio dia Lebeche, ó Sudud-oeste; y el Le-beche ó Sud-Oeste vientos humedos, y q.e reinan mas de las ter-ceras partes del año. En quanto á las quatro Estaciones del año, no encontrando cosa especial en el modo de obrar del Verano, é Invierno distinto del calor y frio, trata de la Prima-vera y Otoño como estaciones de maior consideracion para el Medico en dictamen de Sydenham; porq.e la Primavera con el calor q.e trahe rarifica lo q.e ha condensado el Invierno y por esto en el principio de ella deven temerse los daños que ocasiona la plenitud, el orgasmo, y acrimonia biliosa. En el Otoño todo es al contrario, porq.e ya empieza el frio; y asi aunque en esta estacion se observen algunas de las Enferm.s propias de la Primavera, contodo son efectos de la traspiracion supprimida y acrimonia de humores con espesura de los mismos. De toda esta Doctrina infiere el Academico, con quanta razon manda Hippocrates á los Medicos, traten las dolencias con respeto á lo que predomina en nuestros Cuerpos segun la varia estacion del año. Para que evitemos toda equivocacion, nos advierte que quando observamos algunos males en una Estacion, no creamos sean siempre efectos de ella, sino de la antecedente, ó de esta combinada con la actual, como enseñaron á Vega, y Cartheuser, y por lo mismo devemos variar el methodo de curar en una misma Enfermedad

segun la varia Estacion en q.e aparece. en cuia prueva se vale de la exemplo de la Enferm.d inflamatoria en Primavera, y biliosa en Otoño, y con la Viruela que siendo un mal Epidemico, pue-de (segun la varia estacion) hacerse putrida como nota Sydenham: tanto es el influxo que tiene el estado de la atmosfera: por esto vemos dice el Autor, q.e en las calenturas remitentes, ó inter-mitentes tanto mas se necesita la Quina, quanto mas cargado está el aire de vapores; que tanto mas se necesita junto ella los diaphoreticos, y alcalinos, quanto mas cargado de niebla, y humedad esté el aire; quando reinando vientos del Norte deven asociarsele las sangrias y el nitro, como enseñaron Vanswie-ten y Pringle.

Sin las observaciones Barometrico-meteorologicas vengo puesto á errar, y con ellas caminaremos guiados por principi-os. El Barometro, y Termometro son quien han hecho forma un canon en la Medicina, de q.e nunca convienen mas la muchas ojála en las agudas, que en el mismo grado de Barometro, y aun las intermitentes piden este socorro, que tanto aparecen por su naturaleza, porq.e sino estan dispuestas á pasar á inflamatorias, pues el aire frio y seco lo pide de este modo. Por las mismas obser-vaciones sabemos cientificamente qual deva ser la dieta de los Enfermos y acomodarla segun la atmosfera reinante. Ra-mazini en un Invierno lluvioso, poco frio, y abundante de Tercianas tuvo por nocivo la agua, y dava con provecho vino generoso. Sarcone y Hoffman dicen que hai males in-flamatorios que con los antiflogisticos y sangrias terminan mal, y tienen feliz suceso con antiputridos y diaphoreticos, y lo mismo observó ya Aretéo en los dolores pleuriti-cos.

Finalmente recuerda el Academico varias constituciones de tiempo y Epidemias en que el estado del aire ha hecho

inutiles y perjudiciales algunos remedios del maior credito y notados por especificos, y concluie manifestando que el asunto de que ha tratado no es fruto de aquellos ingenios amigos de novedades, sino un punto tan recomendado de los Antiguos institucionistas, como que hablaron largo del uso que debe hazerse de la indicacion tomada de la qualidad del aire dominante al tiempo de la enferm.d en cuio numero cita á Valles de la Sacra Medico de Phelipe 3.o y 4.o y á Galeno, quien escrivio á Glaucon hablando de la constitucion *inter Canis ortum et Arcturi*, dice que todos aquellos Medicos que en nada pensaron menos que en el estado del aire mataron á todos quantos sangraron. En suma finaliza el Autor su Memoria sacando por conclusion, que todas las indicaciones terapeuticas y profilacticas deven rectificarse, moderarse, ó apoiarse con las observaciones barometrico-meteorologicas.

El Censor extraordinario q.e fue D.n Antonio Matheu apoió quanto lleva dicho el Autor de esta Memoria con Hoffman, Lopez, y Baume, persuadiendo á que guiandonos por la Meteorologia podremos evitar el daño que resultaria de propinar remedios indiscriminadamente, que pueden ser del caso en cierta constitucion de tiempo, en un clima, ó atmosfera reinante, y no en otra; y finalmente por incidencia dice alguna cosa del daño que puede ocasionar el no conciderar quales sean los vientos dominantes en un Pueblo.

En Junta de 11 Maio D.n Antonio Matheu leió un Discurso sobre los perjuicios q.e se experimentan en la practica de la Medicina por haverse introducido en ella las opiniones systhematicas y subtilezas filosoficas: y entre las razones con q.e lo apoia una de ellas es que no hai error alguno q.e no tenga su Patrono. Recuerda con Seneca el farrago de opiniones

y vanas controversias de la Phisiologia; las ficciones y dudas triviales con q.e se trata la Pathologia; la corruptela de sisthemas y sutilezas filosoficas de las demas partes de la Medicina, sobre quienes se conocen mas de treinta mil volumenes nos hazen ver como dice Reyes Franco, que *quidquid probat unus ridet alter*: y asi vemos que los cordiales y la triaca, las preparaciones antimoniales, y los purgantes tan recomendados, no falta quien los tenga por inutiles ó nocivos; y aun D.n Vicente Perez en su tratado de la agua, á excepcion de esta tiene por nocivas todas las drogas de la Botica de modo q.e fue de parecer que no podian usarse sin abusar de su conciencia. Vidos desprecio la sangria por remedio diabolico, Craanen tuvo por fingidos ó irracionales las fuentes, sedales, y ventosas. Alvinet tiene por pecado medico mandar la sangria en las intermitentes, y de su mala administracion deduce Rhodon las hecticas, obstrucciones, hydropesias, y otros achaques que se experimentan mayorm.te en los Claustros. El Ill.e Cavallero Marshall en los pueblos dio el nombre de [illegible] á los Vexigatorios. Por esto dice el Autor, q.e los Medicos juiciosos han tomado otro rumbo, y han contrarrestado á los Autores sistematicos con sus conocimientos y observaciones, quienes han merecido la confianza de los Monarcas, donativos los mas pingues, distinciones las mas señaladas, dignidades las mas honrosas, titulos los mas ilustres, y estatuas las mas memorables.

El Censor ilustrando todo lo dicho, dice q.e la mania de filosofar en todo, el idolo de la Escuela, el poco cultivo de las ciencias fisico-mechanicas, y naturales, y el tratarlas con precupacion y poco juicio fueron los escollos mas fatales para la verdadera Medicina, y el principal moti-

so de las opiniones y opuestos dictamenes entre los Autores
Medicos; pero q.e desde q.e Bacon de Verulamio sacó de entre
los grillos de la Escuela esta sciencia, y corre libre y fran-
camente por tantas Academias como hai en el dia, se
ha abandonado la medicina contenciosa, y cultivado la re-
formada, siguiendose el plan trazado por Hippocrates, que
consiste en averiguar las obras de la naturaleza por la
observacion, y despreciar toda doctrina que no fundada
sobre la hypotesis. De ahi es, dice el Censor, q.e desde el año
20 de este siglo se ha introducido el escepticismo en la Practica,
y solo han adoptado los sabios aquellos sistemas cimentados
sobre principios anatomicos, chimicos, botanicos, y fisicos; por
esto el que en el dia asegure de incierta la Medicina, co-
mo en los siglos anteriores, y principios de este, merecerá la
censura dada á los sabios de Leipsic contra Maupertuis, qui-
en escrivio en una Carta que de dos mil años á esta parte
no se havia hecho progreso alguno en esta sciencia, cuio
modo de hablar taxaron de falso y audaz. A todas las
varias opiniones que cita el autor sobre la Sangria, agua,
Vejigantes, purgantes, antimoniales ett.a responde el Censor
que solo fueron inventados mas para hacer declinar el
abuso que se havia de estos remedios, que por creer estos pa-
receres fundados en buenas observaciones.
En Junta de 25 Maio D.n Lucas Vallespin leio una Obser-
vacion de una Optalmia verdadera, q.e padecio una Muger
ordinaria sanguineo-biliosa, mui acostumbrada al vino.
Viniendo esta de Sallar por el mes de Agosto del año pasado,
un viento recio con el polvo que levantava le incomodó los
ojos, y ocasiona dicha inflamacion. A los dias de este mal lla-
maron el Autor, encontrola con calentura, mucha irritacion,
y fluxion en los ojos y parpados, con vigilia continua. Man-

dole la conveniente dieta tenue, una sangria, y una lava-
tiva, y á la parte un collirio de clara de huevo con agua
rosada tibio por espacio de seis horas. El otro dia repitio la
la sangria, y la lavativa, propinandole otro collirio de agua
de llanten, agua rosada, y trociscos de Rasis, cuios remedios
continuo el dia despues prescriviendo tercera sangria, con
que quedo libre de calentura, siguiendo con dichos remedios y
un temperante que se le receto el dia 5. h.ta el dia 12 en
que falto el dolor grande que havia padecido. Despues de esta
historia dice el Autor, que las causas antecedentes obligaron-
le á sangrar esta Muger, y q.e la calentura continuava su
remedio, cuia reiteracion apoia con Pedro Pablo Pereda; y
el Censor dice q.e aunq.e Tucson en esta enferm.d dá la
preferencia á las ventosas sajadas, y q.e á la sangria solo
la tiene por preservativo, con todo deve aprovarse la con-
ducta del Autor porq.e segun Hoffman si la optalmia viene
de plenitud es mas del caso sangrar primero del brazo, pie, ó
de las jugulares, para pasar despues en caso necesario á las
escarificaciones detras de las orejas, ó á la nuca. En quanto
al primer collirio dice el Autor que lo aplico por sus anodinas;
y el Censor expone que uno y otro pudieron quitar el dolor
por la accion repellente que imprimen todos los ingredientes
de estos dos remedios como consta examinando la composici-
on de aquellos trociscos, que trahe la Pharmacopea de Madrid.

En Junta de 8 Junio D.n Fran.co Alemañy primer Secre-
tario, aunq.e exceptuado del turno de trabajos literarios por
razon de su oficio, leio una Memoria sobre varios escollos
que atrasaron los progresos de la Medicina clinica. En
ella hace ver el origen de los sistemas de medicinas, que consis-
te en haverse cansado los Profesores de consultar el libro

de la naturaleza, en quien los primeros Padres de esta cien-
cia hizieron sencillas observaciones, y haciendose fastidiado
de este sencillo estudio, queriendo ilustrarla toda con el racio-
cinio, echando cada uno por su rumbo. Galeno hombre de
genio despejado prevista con los principios del Hipocrates ideó el suio,
cuia prepotencia mantuvieron los Arabes alucinados con el ma-
pel de sus especulaciones, y lo difundieron por casi toda la
Europa. Paracelso y Helmoncio sacudieron este jugo, y señala-
ron otro camino: no faltaron muchos que acuitados a la espe-
ciosa novedad abandonaron las metafisicas del Galenismo, y
creieronse dueños del Caduceo: pero vino Hoffman con otros
ingenios del norte, y creiendo que las matematicas darian
el complemento à la Medicina, y la harian ciencia racional,
fundó su sistema mechanico, que captó la atencion de la re-
publica medica; aunq.e no tardó en verse arruinado este Colo-
so por los reveses de otros ingenios q.e han escrito ultimam.te
Si buscamos la causa de esta derrota, es dice [illegible], porque
los sistematicos han consultado mas su imaginacion, que la
naturaleza, y se nos ha pegado la plaga de sus dogmas por
la maior parte falsos, ò inconstantes.

A mas de este escollo, hai otro dice el Autor, y es el amor
propio: peligroso en todas las ciencias, y en ninguna mas funes-
to q.e en la Medicina. En las otras podrá causar una vanidad
indiscreta, pero en esta perjudicará à los hombres; en las otras
solo será homicida de si mismo, en esta lo será de si, y de
la humanidad entera; pues fiados en q.e entendemos el mal, y sus
complicaciones podriamos aplicar remedios que causasen un
fallo el mas funesto. De ahi es que uno y otro escollo son un
velo que impiden las luces de la ciencia medica; porq.e el
sistema pinta en la imaginacion lo que no existe en reali-
dad; y el amor propio haze, que lo que sucede en la naturaleza

no llegue como deve en la imaginacion, como atestiguan
las historias de Arcemenie y Espoleto referidas por [illegible] y
Baglivio.

La observacion es el rumbo q.e enseñó y practicó Hippocr.
para conseguir la verdadera medicina sin errores, el haver-
la abandonado por muchos siglos nos ha privado el descubrir
muchos arcanos. Es empresa ardua observar con exactitud,
y por eso Hoffman asegura que las mas q.e nos dicen son
puras ignorancias. El R.mo Feijóo dice que de las quatro par-
tes de Riverio apenas hai cosa que no sea sospechosa;
y Vanswieten pide un talento particular para observar-
las con juicio; y en efecto un entendimiento superficial no
es facil entienda el misterioso idioma de la naturaleza, que
nunca deja presentar las enfermedades con conformidad; por
esto es preciso q.e el Medico observador este enteramente libre
de preocupaciones, porq.e sino estas seran el unico indican-
te de sus operaciones. Botallo, en los enfermos no encontraria sino
plenitud, inflamacion, y otros motivos para sangrar;
Ailaud solo el purgante era su antidoto universal, y
por esto eran tan funestas las consequencias. Los Medicos
ilustrados, dice Peter Franco, cometen errores, y asi para
no aumentar su numero evitemos los sistemas, destruia-
mos el amor propio, sigamos la observacion, y hagamo-
nos [illegible] para conducir, y no governar la natura-
leza.

El Censor reconociendo la verdad del argumento de esta
Memoria descubre con mucha critica el origen de los va-
rios sistemas medicos que tanto han perjudicado la verdade-
ra practica, sin que olvide los motivos politicos que ofrece la
historia de los Imperios, que contribuieron al trastorno, y
formaron una anarquia entre los Medicos. Hace ver

la inutilidad, y perjuicio delos Sistemas, manifestando que jamas han contribuido al descubrimiento de un solo remedio, y que han resistido, ó prohibido la entrada á algunos delos mas eficaces y necesarios en el dia, qual es la Quina, el antimonio, el Mercurio, la Cicuta &c. Y aunq.e bajo de qualquier sistema se curen Enfermos; devemos reflexionar como dice el sabio Ingles Sims, si governados de otro modo huviera sido su suerte mas feliz. El restablecimiento del Enfermo no deve atribuirse siempre al modo con q.e se le ha tratado. El sistema nos hace temerarios; pero el amor propio presumtuosos, tanto que como dice Menalg nos hace creer que vemos de noche, lo q.e los otros ni aun á tientas ven al medio dia; y nos transforma en Narcisos que nos enamoramos de nuestros pensamientos como dice Colornia.

Para despues el Censor á examinar lo q.e dice el Autor sobre la necesidad, y modo de observar, y apoiando todo lo dicho sobre este particular, á fin de hazer menos enojoso este trabajo, señala las mejores obras de aquellos Autores que escrivieron sobre este plan, y sin precipitacion tratando la Medicina no segun lo q.e juzgaron, sino por lo q.e vieron y observaron. El Censor confiesa q.e correr la practica de este modo es un trabajo penoso; pero cree que en fuerza de un pacto social contrahido con la Patria, es indispensable para llenar cristianamente los deberes de Medico, poder ser utiles al Estado, dignos dela confianza del Publico, y exigir la veneracion q.e se nos deve.

En Junta de 15 Junio D.n Jaime Capó empezó otra vez el turno y leio una Observacion de una Calentura mesenterica, que padecio un Niño de 2 años en el Abril proximo. Su Madre vivia arreglada y frugal; pero el alme-

nor descuido comia carbon, costras de cal, y otras porquerias, con q.e embarazo su vientre, y le puso perezoso en el regim. Tenia nauseas, lengua sucia, y tos ferina: arregló la Madre á un regimen de convalecientes, y para el Niño dispuso un supositorio comun, unas cucharadas de oleosacaro, y una untura de manteca de azar á la region epigastrica; cuios remedios continuados por espacio de once dias promovieron varias y copiosas evacuaciones crudas, blanquecinas, y algunas veces biliosas, con que se terminó la enfermedad. El Autor á primera vista dice que pensó ser pituitosa aquella calentura; pero el dia segundo vio que era la mesenterica de Baglivi, haviendo notado que en la exacerbacion y remision se observaron los sinthomas q.e describe este Autor en su Carta á Nicolas Andri. Fundado en la doctrina de Hoffman quien en semejante mal acusa un chilo viscoso, y teniendo presente las causas que devian haverlo producido, prescrivio aquella dieta á la Madre, para q.e el Infante mamase una leche mas diluida. El supositorio escrivio fundado en que no siendo convenientes los purgantes al principio, si no hai urgencia, sino los digestivos y las lavativas para evacuar la cacoquilia, siendo la miel tan saponacea podia suplir por dichos remedios (que las mas veces inutilizan los esfuerzos y repugnancias delos Infantes) al modo q.e la Quina dada en clisteres suple por las pocimas febrifugas. La manteca de azar era para laxar y temperar el estomago, q.e considera podia hazerlo con menos molestia q.e los cocimientos emolientes. El oleosacaro no se le dio el Autor para hazer vomitar, pues en este caso se lo huviera dado en mayor dosis: á mas de que la mucha viscosidad q.e havia en aquel estomago huviera pedido un lijero emetico delos q.e obran estimulando: tampoco se le dio con el fin de purgarlo, porq.e supo de Baglivi, y

Hoffman que en tal caso seria necesarisele el jarave de cico-
rea compuesto con duplicado rhabarbaro; el unico motivo q.^e
tuvo para darle aquel remedio fue la tos ferina, que pedia
un paregorico y lenitivo sin principio narcotico, lo que se encon-
traria en d.^ho oleosacaro, junto con la virtud de afloxar el vien-
tre paraq.^e la naturaleza obrase en su beneficio, lo que se
consiguio por medio de aquellas evacuaciones de modo q.^e no hu-
vo necesidad de purgar al Infante terminada la enferme-
dad como aconseja hacerlo Baglivi.

El Censor dice á todo esto, q.^e Baglivio en la segunda
Carta á Andri se abstiene de los purgantes si nota señales
de inflamacion; pero quando solo hai grande aparato de
materiales en la primera region dimanado de errores co-
metidos en las cosas no naturales manda dar purgantes
solos, ó con algun emetico si havia indicantes para ello, como suce-
dio en el Niño de que hablamos; por lo que una competente
dosis de la mixtura antimonial huviera sido bien administra-
da. Es verdad, dice el Censor, que en los Infantes no se puede
practicar el methodo que mas conviene, sino el que se puede,
y por esto no devemos tomar por norma las ~~.....~~ Observaci-
ones de las Enferm.^s de los Niños para con las de los Adultos.

En Junta de 22 Junio Dn Juan Bautista Mas leio
una Observacion de un Enfermo de edad de 23 años, q.^e estan-
do en la Iglesia se sintio la cabeza trastornada, el Cuerpo
floxo, y la vista oscura. Llevado á su Casa le sobrevino
frio y calentura. Un Medico le hizo tomar lavativas,
y le recetó una medicina emetica, con que paso siete dias
haviendo obrado poco aquella medicina, y despues de estos
fué llevado al Hospital General. La primera noche que estu-
vo allá delirió, y durmio poco; y el Autor, que es su Me-
dico titular, mandole sangrar, ordenole diluentes, temperan-
tes acidos, lavativas emolientes q.^e obraron poco, unturas y fo-
mentos emolientes al vientre, y á la noche un sedativo, que lo
tranquilizó; sinembargo se seguia la Enfermedad su curso; por
lo que se le hizieron dos sangrias y se continuaron los mis-
mos remedios. El dia onze remitida la calentura y sus
sinthomas hecho por camara una lombriz, continuó aquella
evacuacion, y los mismos remedios hasta que el dia trece
por la noche se suprimio d.^ha evacuacion, y se aumento
la calentura con delirio, pulso desigual, y amenazas de la
muerte; pero el catorze bolvio á parecer la Camara, y
un sudor copioso, cuias evacuaciones continuaron hasta el
diez y siete, en q.^e con los mismos remedios se terminó la
Enfermedad; la que segun dice el Autor fué una calentura
putrida inflamatoria desde q.^e se le presento en su Hospital,
pues desde luego se le observo tension en el vientre, sed, lengua
seca, y un pulso con magnitud; por cuios motivos mandó san-
grarle, aunque adelantada la enfermedad y que huviese in-
dicacion de purgarle; pues creio dever seguir el dictamen
de Galeno quien prefiere la sangria al purgante aun quan-
do estan igualm.^te indicados uno y otro remedio, por no pertur-
barse asi la coccion, ni aumentarse el espasmo febril, lo q.^e
sucederia con los purgantes, como se deduce del aphorismo
3 del lib. 2.º de Hipp.^s Con los diluentes repetidos calmó el ere-
tismo, siguiose la competente evacuacion, y terminose feliz-
mente la Enferm.^d

El Censor dice q.^e es doctrina comun ser la calentura
putrida unas veces inflamatoria desde su principio, otras en
su aumento ó estado; en que tiempo se hizo tal la de que ha-
blamos, no lo sabemos porq.^e los Enfermos q.^e pasan al Hos-
pital Genl regularmente se presentan á su Medico adelan-
tada la enfermedad, y sin darle una relacion capaz de ha-

rerle formar un juicio cabal del mal, ni delas circunstancias q.e concurrieron en sus principios, ni menos de lo q.e se ha obrado con ellos. Por lo q.e el Censor, reparando que en los primeros siete dias de esta calentura no se sangro al Enfermo, se inclina à creer que no seria inflamatoria en aquel entonces. A mas de esto, el Autor en la historia advierte que se le dio una medicina para vomitar y hacer cursos, y q.e no se consiguio, y de ahi infiere el Censor que el estado inflamatorio vendria à parecer en el vigor dela Enfermedad, en cuio apoio trahe un testimonio de Lucarin que dice: quandoque morbo putrido iam adulto status inflammatorius accedit, maxime ubi primæ viæ initio morbi evacuatæ non fuerunt; hinc bilis putrida febre acrior reddita partes erodit et inflamat.

En el estado inflamatorio con q.e pasó al Hospital este Enfermo, nigun remedio podia preferirse à la sangria, aunq.e fuere tambien putrida aquella calentura; pues esta es la universal practica establecida por una infinidad de Autores, quienes aunq.e nos han enseñado à ser cautos en practicar este remedio, sinembargo no estan reñidos con el, como lo estuvieron Eraciatrato y Helmoncio, cuias cabilaciones adoptó el Sor. Malo. Por esto es de parecer el Censor que devriamos seguir la practica del Sor. Marcial que nos conduce à evitar el abuso dela sangria, y à administrarla como se deve.

En Junta de 6 de Julio D.n Josh Shavell leio una observacion de una obtalmia verdadera con calentura, que sufrio un Flamenco de 60 años de edad; quien despues de haver aplicado varios colirios recetados por Mugercillas, imploró los auxilios del Autor, y este mandolo sangrar dos veces el primer dia, y darle una tisana temperante nitrada, reiterando la sangria el segundo tercero, y quarto dia; en cuio tiempo le mandó poner un colirio de vino blanco, azafran, y azucar de piedra; con que quedó bueno dos dias despues, sinembargo de haver bevido en todo el curso dela enfermedad una Botella de vino de Peralta cada dia.

El Censor dice, q.e el methodo antiflogistico de que se valio este Academico era el que convenia en este caso; y que siendo el mal tan evidente, y los remedios tan conocidos no necesita apoiar esta curacion. Lo q.e nota el Censor en esta observacion es, el grande cuidado q.e devemos poner en no alucinarnos del buen suceso que tiene una Enfermedad; pues no porq.e un Enfermo toma una medicina, ò se le sangra y cura despues, se ha de inferir q.e aquella medicina, ò sangria lo curó; ni al contrario, porque se dà un vomitivo, ò una pocima à otro y muere, se ha de decir q.e aquel medicamento lo mató. El Enfermo de esta observacion sirve de prueva à una incontestable verdad; pues mientras se le tratava con temperantes y remedios para destruir la inflamacion de sus ojos, el se bevia una Botella de vino generoso cada dia; y aunq.e curo, nadie dirà lo curase el vino; pudo, y podrá algunas veces, la naturaleza resistir à un desorden, ò mala medicina; asi como en algunos casos ella sola resiste à la causa de alguna Enferm.d, y del mismo modo q.e triunfa de este enemigo, triunfará dela mala medicina, ò de algun exceso q.e se cometa; por lo q.e en la curacion delas Enfermedades encarga el Censor no arguiamos con el Vulgo con el illud post hoc: ergo propter hoc.

En Junta de 20 Julio y 18 Setiembre D.n Juan Borch leio una historia Medico-practica sobre los tumores internos, y despues que en ella se hace cargo de los varios acha:

quez que señala como efectos del Invierno de 1788 nombra los tumores internos, y se propone hablar particularmente de ellos segun sus observaciones, señalando la causa remota y proxima, las señales diagnosticas, y prognosticas con su curacion; en cuia ilustracion trahe algunas historias de varios sugetos vivos y muertos que padecieron este mal.

Ante todas cosas da por sentada la nocion del tumor, trahe las diferencias que hacen a su intento, y dice que las nieves extrahordinarias de aquella estacion fueron la causa remota de aquellas enferm.s por las muchas particulas vitriolico-aluminosas de q.e se cargó la atmosfera, por cuio influxo comprimiendose nuestros solidos, se pervirtió la circulacion de los liquidos, adquirieron un movimiento tardo, y ocasionaron no solo muchas enferm.s sino tambien los tumores internos. Sin bastar para destruir aquella malefica atmosfera ni la Primavera, ni el Verano de aquel año; y por eso al llegar el Otoño aumentandose la mole de nuestros humores amenazaron apoplexias, y algunos tumores internos; cuias señales nos describe del modo que los vio el Autor, y nos señala por pathognomonicas la dureza y demacracion; pero haciendo methodico el escrito, trahe los sinthomas que se observaron segun la diversa cavidad en que residian. Para el pronostico dá reglas con q.e intenta dirigir los Medicos en lo succesivo apoiadas con algunos casos que sucedieron, y despues pasa a la curacion methodica arreglandola segun la parte en que residia el tumor; cuia formacion y progreso tiene presente proporcionando la competente medicina, concluiendo con señalarnos a Zacuto para encontrar en el remedios, que a mas de los que nos propone este Academico para todas [illegible] las ocurrencias que puedan

sobrevenir, puedan llenar nuestros deseos. Finalmente haze algunas reflexiones en apoio de la causa remota q.e señala a dichos tumores, y de algunos remedios de que se valio el Autor.

El Censor dice q.e verdaderamente es digno de imitacion el Autor de esta historia, por el zelo que ha manifestado con ella recopilando un considerable numero de casos en que se observaron sinthomas los mas molestos y estraños, y haviendose valido de remedios los mas heroicos en beneficio de aquellos enfermos. El Censor cree q.e para fundar el motivo que señala el Autor de haverse visto tantos tumores, y sospechado otros como necesario efecto de aquella constitucion es mui del caso lo q.e trahe Cartheuser en sus fundamentos pathologicos y therapeuticos t.1.c.3.§.5. En quanto a los sinthomas que señala el Autor propios del tumor segun la diferente cavidad que ocupa, dice que puede verse a Lieutaud en su practica sobre quien podremos fundar un prognostico el mas justo, y arreglado a lo que las dissecciones anatomicas han manifestado. Finalm.te en apoio de los varios remedios q.e experimentó el Autor, encarga el Censor se vea a Cartheuser en el tomo citado §. 10. y a Lieutaud.

Palma y Octubre 4 de 1790.

+

La Academia despues de su establecimiento dió
principio a sus juntas literarias dia 6 Febrero 1774
y en ella empezó el Dr. D. Sebastian Bosch, presentando la
observacion que previene el Estatuto 31 necesaria para ob-
tener dela Academia el permiso del exercicio medico-
practico, y el titulo de Academico. En ella describió una
calentura sinoco-putrida petequial, que socorrió al prin-
cipio con una sangria, y haviendo despues sobrevenido una
diarrea, se estuvo a la expectacion, contentandose con mandarle
algunas lavativas de caldo y yemas de huevo, por haverse ne-
gado el enfermo a otro alimento; sin embargo pasados algu-
nos dias pidió havas, sandia, uvas, melon, y pescado, lo que
se le concedió en poca cantidad, con este methodo, y al-
gunas gotas de laudano quedó perfectamente bueno.
para censurar esta observacion eligió el Sr. Presidente
al Dr. Dn. Rafael Rossello por haver faltado el propietario
Dn. Antonio Pablo Tavares dicho censor aprueba la conducta
del autor en seguir la naturaleza que es el mejor medico
y le corrobora con varios exemplos el methodo de conceder
frutas a los enfermos en toda putridez predominante.
Dia 13 Febrero del mismo año el Dr. Dn. Jayme Capó empezó
el turno leyendo una observacion sobre un Asthma que
padeció un hombre de edad de 75 años de temperamento
melancolico, siguió el methodo regular, esto es, aplicó san-
grias, lamedores y diureticos, apoyandolo con doctrinas
de los autores mas clasicos; pero sin embargo de un me-
thodo tan racional el enfermo cedió a su enfermedad, y
[illegible] el censor interino fue Dn. Mariano Ferrer,
quien ilustró con [illegible] la observacion, y advierte
que en los asthmaticos [illegible] con mucha circunspe-
ccion [illegible] la sangria segun Floyer; porque muchas veces

puede

puede ser perniciosa.

Dia 20 Febrero desempeñó su turno Dn. Josef Rossell leyendo una observacion sobre un rheumatismo que padecia un hombre de 53 años. al que por encontrarle con pulso duro le ordenó varias sangrias, despues un purgante, y a la parte un topico anodino, y para dulcificar los humores le prescrivió finalmente la Ptisana de zarzaparrilla con leche; pero haviendole sobrevenido un delirio, y creyendole su familia poseso se llamó a un frayle para que le exorcitasse, en cuya época lo abandonó el autor de la observacion.

El Censor nombrado interinamente fue Dn. Valentin Terrers quien aprovando la conducta del autor sobre las sangrias, purga, y thisana que considera indicado, y lo robora con varias autoridades; pone solamente algun reparo sobre el topico, que considera ser capaz de causar un retroceso.

Dia 27 Febrero Dn. Juan Bosch presentó una observacion sobre una calentura putrida que padeció un miliciano, su invasion fue con algun horror, a que siguió calentura que tenia sus aumentos, con lengua seca, inapetencia, y otros sinthomas, se trató con tres sangrias, lavativas laxantes nitro, limon, y vinagre. en el dia 12 salió una erupcion miliar, y en el veinte sobrevino una tos impertinente con una evacuacion de materias purulentas, y por fin la muerte. Deduce el autor la causa de esta enfermedad de un fermento contagioso putrido. quiso insistir mas en las sangrias que en emeticos, y purgantes teniendo presente que la putridez tambien la sabe causar la plenitud segun dictamen de Hoffman [illegible] doctrina. El Censor interino que lo fue Dn. Jayme Capó dize que el sangrar tres vezes el enfermo lo pudo hazer el autor de la observacion para

corregir

corregir la inflamacion que supondria mezclada con la putridez que es lo que deve executarse quando las calenturas son mixtas, pero despues se deve insistir en aquellos remedios que resuelven, y corrigen la putridez.

Dia 6 Marzo cumplió su turno Dn. Francisco Ferrer presentando un Discurso sobre los graves perjuicios que siente la humanidad por la envejecida costumbre de enterrarse los cadaveres en el centro de las poblaciones, y aun mucho mas dentro de las Iglesias. en el demuestra una vasta erudicion, tanto en varios documentos que expone, como en repetidos tragicos sucesos que manifiesta, de lo que concluye ser esta practica directamente contraria a la conservacion de nuestra especie. El Censor interino Dn. Mariano Serra suscribe a los mismos sentimientos del autor, y aun dexa correr la pluma en fragmentos de erudicion nada vulgares, de modo que el curioso con tal conjunto de noticias no tiene mas que dezear en la materia.

Dia 20 Marzo Dn. Valentin Terrers leyó una observacion sobre una calentura putrida que padecio un Granadero miliciano, en que observó el pulso parvo, y desigual, postracion de fuerzas, y otros indicios de malignidad, a que opuso algunos acidos, y la mixtura antimonial, que produxo su efecto, despues siguio con la opiata antifebril de Masdevall hasta una total feliz terminacion. un exceso produxo una recidiva, y fue preciso repetirle algunos acidos, y opiata, que al cabo de algunos dias le hizo arrojar dos lombrices, con que quedo libre de calentura. corrobora su methodo con varias authoridades de Hipocrates, Cullen, y otros autores. El Censor extraordinario Dn. Josef Rossell hallando el methodo practicado conforme a su dictamen lo corrobora con algunas authoridades, y concluye con una apologia.

Dia 27 Marzo Dn. Rafael Rosello desempeñó su turno con una observacion de una terciana maligna que padecio un joven

de

de edad de 24 años. con la enfermedad acompañada de
vomitos, y cursos mui frequentes, sudor frio, y debilidad summa
en circunstancias tan funestas recurrió a la quina que le dió
con el parecer de [illegible] en [illegible] tomar en el tiempo del
paroxismo, con cuyo remedio pararon los vomitos, y cursos, se
[illegible] el pulso de mejor aspecto, y empezó a calentarse, y llegó
a estado de remitir la terciana, repitió la quina varias vezes
y quedo terminada felizmente la enfermedad. funda el
autor su methodo con doctrinas de Sydenham, Vanswieten
y Torti. El censor interino Dn. Sebastian Bosch admira el cono-
cimiento del autor, que tuvo la felicidad de conocer a primera
vista que la enfermedad era terciana, y aunque pone algunos
reparos sobre la aplicacion de la quina en el principio de la
terciana, termina la censura con admiraciones repitiendo con
el poeta audaces fortuna juvat, timidosque repellit.

Dia 10 Abril 1794 Dn. Antonio Matheu en desempeño de su
turno leyó un discurso para desterrar la vulgar
preocupacion, y evitar los graves perjuicios que se siguen
a la humanidad de tenerse por contagiosa la calentura
hectica. en el qual despues de una descripcion circunstanciada
de su esencia, causas, y diferencias, termina, y resuelve:
que la hectica es solamente contagiosa quando va acompa-
ñada de una Phthisis pulmonar, y apoya su opinion con
una autoridad de Franco-Reyes, y otros autores. El cen-
sor extraordinario que fue Dn. Lucas [illegible] suscribe
a dicha opinion, y la corrobora con varias doctrinas, prin-
cipalmente con la de Dn. Antonio Perez en la historia de
los contagios.

Dia 2 Mayo Dn. Francisco Alemañy presentó una observacion
sobre una calentura putrida petequial que padeció un militar
ano de edad de 30 años a quien despues de tres sangrias
[illegible], y sudor que le mandó, sin alivio alguno, recurrió
por ultimo al ayre fixo animado de los elogios que da

Cautión

[illegible] a este remedio citando algunas observaciones de
M. [illegible] medico inglés, y de Mr. [illegible] profesor de Nimes, con que
logró una pronta, y feliz curacion. excita a los medicos a hacer
algunas tentativas sobre este nuevo remedio, por si tal vez se
podra verificar en el alguna virtud antisepticaza y efectiva en
las calenturas putridas. El censor extraordinario Dn. Ra-
fael Amirant Presidente de esta academia no desaprobando el
metodo que siguió el autor, por ultimo se dilata en ilus-
trar el nuevo remedio, confirmandole con varias doctrinas
y autoridades de Macquer, [illegible], Priestley, Sigaud de la
Fond, y otros.

Dia 4 Mayo Dn. Sebastian Bosch leyó una observacion de una
erisipela febril, que padecia una muger de 52 años con ar-
dor de lengua, y fauces, por cuya causa la sangró hasta
quarta vez, y para calmar unos dolores, que ocasionava un
tumor en el empeyne, aplicar la cataplasma de emol-
lientes, y narcoticos, sin embargo sobrevinieron vomitos, y
por ultimo una diarrea, y pasion iliaca, en cuya epoca la
prescribió una limonada con sen, y condescendió en que
comiese frutas, y quanto quisiere, a cuya inteligencia vigo-
rizada la naturaleza hizo el esfuerzo capaz de vencer
la opresion, en efecto siguieron las evacuaciones, y quedó
terminada la enfermedad a los 40 dias. El Censor inte-
rino Dn. Francisco Alemañy parece no se conforma con
el autor en llamar esta enfermedad erisipela, atendiendo
a que [illegible], Galeno, y otros autores quieren que esta
sea inflamacion superficial, y duda que siendolo tal pue-
da causar tantos estragos internos, no acordando razon e
alguna, antes se inclina a creher haver sido una inflama-
cion phlegmonosa, que comunicandose a las partes interiores
pudo causar la diarrea, el vomito, y pasion iliaca.

Dia 16 Mayo 1734 Dn. Lucas Vallespin leyó una observacion sobre una peripneumonia que padeció un Religioso de edad de 36 años: al principio la trató con sangrias, lamedor, y diaphoreticos; en estado mas adelantado le encargó el Kermes mineral para tomarlo en pequeñas dosis, y los polvos de cantaridas para unos vexigatorios; por una grosera equivocacion se entregaron en bevida al enfermo porcion de las cantaridas, las que produxeron gravissimos accidentes, aunque se repararon con el cocimiento de malvaviscos, y decoccion blanca de Sydhenam; por ultimo el Kermes, y unos vexigatorios terminaron felizmente la enfermedad. El Censor extraordinario Dn. Jayme Capó alaba la conducta del Autor de la observacion, no solo en la eleccion de demulcentes en el apretado caso de las cantaridas, sino tambien en la propinacion del Kermes, y aplicacion de los vexigatorios, pues no podia encontrar otros mas heroicos en semejantes lances segun Hippocrates, Riverio, y Piquer.

Dia 22 Mayo Dn. Mariano Ferrer presentó una observacion de una terciana en una muger de 32 años: el rumbo que tomó para curarla fue hazerle dos sangrias, siguieron un purgante, y mixtura antimonial, y por fin la quina, con que quedó buena la enferma. apoya el autor este methodo con doctrinas de varios autores, y principalmente de Morton. El Censor que fue Dn. Rafael Rosselló aprueva el methodo del autor de la observacion, pues atendida la edad, y plenitud que tenia la enferma, están indicadas las sangrias, y assimismo los purgantes en estas enfermedades que ordinariamente dimanan de un fomes bilioso en las primeras vias, y lo corrobora con varias doctrinas.

Dia 30 Mayo Dn. Mariano Ferrer leyó un discurso sobre no ser la calentura hectica contagiosa: se apadrina con Ferrer, Burzey, y Fracastorio, y especialmente de este autor toma la definicion

del

del contagio, que dize ser una infeccion consimil de los diversos cuerpos secundum [illegible] calientes por la putrefaccion agitada del calor estraño no vecino, y lo [illegible] en el asumpto expone tres diferencias de contagio, responde a varios argumentos, y por ultimo concluye con Villanova, Riverio, [illegible], Avicena, Mercado, Lommio, Francisco Reyes, Cardano, Fracastorio, Galeno, Burzey, Baglivi, Ferrer y otros no ser la hectica contagiosa. El Censor que fue Dn. Vicente Ferrer adopta la misma opinion que el autor del Discurso, solamente pone alguna dificultad en la diferencia que haze el autor en hectica primaria, y secundaria, porque el Censor entiende que el termino hectica es lo mismo que habitual, y que assi se llama la calentura que se extiende a mas de 60 dias; baxo cuyo supuesto infiere que nunca puede ser hectica la calentura al principio de su invasion.

Dia 12 Junio 1734 Dn. Jayme Capó presentó una observacion de una calentura putrida, que padeció un hombre de edad de 42 años, con aumentos y remissiones cada dia: el methodo que siguió fue algunas sangrias, un purgante, y repetidas pociones temperadas, con las que evacuandose el material putrido se terminó la enfermedad a los 31 dias. Dn. Rafael Esteve Presidente que se encargó de la censura, no tiene que censurar en quanto a la curacion, solamente pone alguna duda en las sangrias que hizo por la magnitud del pulso, pues esta magnitud podia provenir del material putrido, en cuyo caso no conviene la sangria.

Dia 3 Julio Dn. Josef Rosell leyó una observacion de una synoca putrida en una parturienta de edad de 31 años, la encontró con mucha calentura, ansiedad, fetor de boca intolerable, despidió llevava feto muerto, y otra creatura viva, pues se percibia el movimiento. mandó dos sangrias, y una xicara de chocolate espeso sin azucar para facilitar el parto; en efecto se logró, dando a luz una creatura viva, y varios pedazos corrompidos

de

de otra muestra, con lo que se minoraron los accidentes, y y la enferma convalesció perfectamente. El censor extraordinario Dn. Francisco Alemañy admira la fortuna que tuvo el autor en conocer que la enferma llevava en sus entrañas el feto muerto, fundado solamente en el fetor de la boca, indicio que tienen por mui equívoco Vansuvieten, Manningham, Devenser y otros; en lo del chocolate con mucha canela pone alguna difficultad el censor, por considerarle mui caliente, sabiendo que estan unanimes los autores modernos contra los pellentes, y cordiales.

Dia 10 Julio Dn. Francisco Ferrer leyó un Discurso sobre algunos graves perjuicios que se experimentan en el exercicio practico de la Medicina, y sus incidencias. En el inculca primeramente la inacción de muchos Professores fundados en que la naturaleza cura por si misma las enfermedades, por cuyo motivo se estan en una mera expectación; declama contra la precipitación que se vea en las visitas; exige un reconocimiento del vomito, sudor, saliva y demas excrementos, circunstancia que considera imposible a los medicos que abarcan una multitud de enfermos, y por ultimo recuerda a los Professores la obligación de avisar a los enfermos cuiden de su salud espiritual, lo que corrobora con decretos de varios Sumos Pontifices. El censor que fue Dn. Rafael Evinent Presidente no se conforma con el autor del Discurso en tratar a bien, y luego los enfermos, quiere siempre de la medicina activa muchas vezes dize convendrá mas la expectativa sabiendo que natura est morborum medicatrix como dize Hipocrates, y casi todos los autores convienen en que se debe seguir a la naturaleza. Consiguiente a la obligación de avisar a los enfermos reciban los sacramentos, subscrive voluntariamente, y lo corrobora con varias doctrinas de Franco Reyes, Gomez, Bastrao, Pio quinto, y Benedicto 14.

Dia 24 Julio Dn. Valentin Torres presentó una observación de una rebelde quartana que padeció una donzella, que no quisso obedecer a purgantes, vomitivos, amargantes, ni aun a la quina misma animada con mercuriales. En tan triste situación aburrida la enferma abandonó toda medicina, afiançando toda su esperança en los ocultos resortes de la naturaleza. Passado algun tiempo contrajo una calentura putrida de la epidemia reynante, por cuya causa se la socorrio con un vomitivo antimonial, una sangria, y varias pociones temperantes, a beneficio de las quales siguieron muchas evacuaciones y quedo curada de la putrida, y de las quartanas. Luego el autor que el fermento de la calentura putrida dissolvente pudo corregir, y resolver las inveteradas obstrucciones de la quartana, de manera que aquella fue la medicina mas eficaz para esta, como lo es la quartana en sentir de Hip. de toda enfermedad convulsiva. El Censor Dn. Jayme Capo asiente que una enfermedad puede curar a otra, pues no solo Hip. lo assevera en los efectos convulsivos, sino tambien en la hipocondria, y borrachera, y cessa la enferma diziendo ipsa febris ... sepe est presidium.

Dia 31 Julio Dn. Francisco Alemañy leyó una memoria sobre varias observancias vanas, que se practican en la medicina. La primera que señala es la inspección de la sangre: demuestra que esta puede variar de mil maneras, y lo corrobora con varias doctrinas de Heller, y otros autores, y en consequencia equivoca, y aun inutil su especulación. La 2a el reconocimiento de los excrementos, porque tambien padecen las mismas vicisitudes, y de qualquier color que sean, como terminen la enfermedad seran buenos como dize Hip. excretiones livida, excrementa, foetida, et biliosa mala, sed si prospere excernuntur bona. y por esto aconseja en asunto tan desagradable lo que dize Hoffman apud plebeyos sufficit relationem de fecibus ab aliis audire.

la 3ª es la escrupulosa espectacion de los dias criticos. el autor demuestra con razones fisicas lo ridiculo, y falso de esta opinion, lo confirma con la autoridad de Hofman, y aun de Hipocrates que confiesa que Pithon se juzgó en el dia 10, Pericles en el 4º y otro en el sexto. el Censor Dn. Francisco Fearea se conforma respecto a la inspeccion de la sangre, y dias criticos, e ilustra la materia con varias razones, y doctrinas nada vulgares de autores clasicos; pero se opone aque sea vana observancia la inspeccion de los excrementos, funda su oposicion en las autoridades de Fonseca, Hipocrates, Riverio, y otros, y aun añade q.e dicho Hip. segun Rodiginio, y Beyerlinch para indagar bien la naturaleza de las dolencias saboreava los excrementos. y que Galeno aconseja a los medicos, que si es preciso hagan lo mismo, et si oporteat digito gustetur.

Dia 2 8bre 1794 Dn. Rafael Rossellò leyó una observacion de una terciana maligna que padeció un muchacho de 16 años en el principio no manifestó sinthomas mui temibles, tomó la mistura antimonial, que evacuó muchos materiales biliosos, y el dia siguiente un purgante, y a pocas horas despues le entró algun frio, vomito, y varias deposiciones de sangre, y una lombriz viva, esto mas cesado con un sudor, q.e le continuó algun tiempo siguiendo asimismo el vomito, y camara sanguinolenta. el autor le socorrió con varias tomas de jarave de adormideras, y por ultimo con la Quina, con cuyos remedios logró el enfermo la salud. El Censor interino Dn. Rafael Quinart Presidente despues de exponer una noticia cronologica de la Quina, alaba la conducta del autor en el metodo que siguió, y aunque se podia dudar, dize, si habria sido conveniente la Quina en el principio como aconseja Torti en las tercianas malignas, resuelve que a haverse manifestado tal en el principio habria sido conveniente, y no duda que el autor lo habria prac-

ticado

ticado asi; pero como al principio no manifestó indicios de maligna, prefirió el vomitivo, y purgante para evacuar la cacoquilia que estava de manifiesto.

[illegible]

[illegible]